

JOSÉ INÉS CHÁVEZ GARCÍA,
¿REBELDE, BANDIDO SOCIAL,
SIMPLE BANDOLERO O PRECURSOR
DE LOS CRISTEROS?

Javier Garciadiego
El Colegio de México

En homenaje a Luis González,
por su “pasión por el nido”

Todas las revoluciones, y la mexicana no fue la excepción, exigen la participación de muy variados “actores” sociales: líderes políticos, caudillos militares, mandos medios, diplomáticos, ideólogos, precursores, proveedores, y contrarrevolucionarios. Obviamente, algunas de estas características son móviles, pues algunos precursores pasan a ser revolucionarios y ciertos “mandos medios” llegan a ser dirigentes, tanto en el ámbito político como en el militar. Asimismo, algunos participantes son de difícil tipificación.¹ Un ejemplo de éstos fue José Inés Chávez García, cuya complejidad biográfica refleja la complejidad histórica de

¹ Anteriormente he analizado otros personajes “heterodoxos” de la revolución mexicana. Véase “Higinio Aguilar: milicia, rebelión y corrupción como *modus vivendi*”, en *Historia Mexicana*, xli: 3 (163) (ene.-mar. 1992), pp. 437-488, y “Gaudencio de la Llave: de porfirista a ‘contrarrevolucionario’”, en *Estudios*, 34 (otoño 1993), pp. 7-32.

la revolución mexicana, así como sus muy variadas modalidades regionales y temporales. En efecto, uno de los más significativos movimientos rebeldes al gobierno carrancista fue el de José Inés Chávez García, cuyas correrías tuvieron como teatro el estado de Michoacán, con características muy singulares, pues fue enteramente diferente a los otros, tanto a los movimientos que sostenían Pancho Villa y Emiliano Zapata, antes revolucionarios fundamentales, como a los movimientos “contrarrevolucionarios” de Félix Díaz y Manuel Peláez, o los de los finqueros de Chiapas y los “soberanistas” de Oaxaca.²

Según un cronista local, el fenómeno era secuela del enfrentamiento entre los revolucionarios vencedores de Huerta. En efecto, afirma éste que la derrota de las fuerzas convencionistas en 1915 no trajo la paz al país, “pues con el carácter de guerrillas aparecieron en diversos lugares grupos armados que caían sobre las poblaciones indefensas o sobre las pequeñas guarniciones”.³ Si realmente ésta fuera la causa, resultaría sorprendente que Michoacán fuera el estado más asolado por este tipo de grupos, puesto que no se caracterizó por ser cuna de los grandes ejércitos en pugna. En efecto, Michoacán no proporcionó grandes contingentes a convencionistas, villistas o zapatistas, a pesar de lo cual no puede negarse el auge que tuvieron varios grupos anticarrancistas en la región, destacando el encabeza-

² Véase GARCADIIEGO, “Revolución constitucionalista y contrarrevolución”. Para estudios concretos sobre los otros movimientos véanse KATZ, *Pancho Villa*; WOMACK, *Zapata*; HENDERSON, *Felix Diaz*; SERNA, *Manuel Peláez*; GARCÍA DE LEÓN, *Ejército de ciegos*; RUIZ CERVANTES, *La revolución en Oaxaca*, y GARNER, *La revolución en la provincia*.

³ ROMERO FLORES, *Historia de la revolución en Michoacán*, p. 151.

do por Chávez García, cuyo centro de operaciones fueron las partes norte y central de Michoacán, aunque recorría y asolaba casi todo el estado, así como algunas regiones de Guanajuato y Jalisco. Otros grupos importantes fueron los de Jesús Cíntora y José Altamirano, que operaban hacia el sur del estado y por los distritos de Zinapécuaro, Maravatío, Ciudad Hidalgo y Zitácuaro, respectivamente.⁴

La versión más plausible para explicar el desarrollo de estos movimientos aduce que el creciente bandolerismo y el auge rebelde fueron consecuencia de la guerra civil, en tanto que causados directa e inmediatamente por la crítica situación económica en la que quedó el país después de varios años de violencia. Ciertamente es que, al ser derrotados los villistas y los zapatistas, se les llamó bandoleros a los grupos que quedaron operando como afectos a aquéllos. Sin embargo, hubo quienes tomaron las armas sin haber militado antes en ejército revolucionario alguno, tan sólo porque “comenzaron a sufrir los rigores del hambre [...], en los años de sequía intensa, malcomer y desmoralización”.⁵ Al menos para la región de San José de Gracia, 1917 fue “el año del hambre”. La sequía se venía prolongando desde 1915, por lo que las siembras llevaban tres años consecutivos de perderse. Esta situación atra-

⁴ En rigor, el apellido de José Inés era García Chávez, pero la mayoría de las veces se le llamaba Chávez García. Asimismo, el apellido de Cíntora en ocasiones es escrito Síntora.

⁵ Una conocida estudiosa de la lucha revolucionaria en Michoacán asegura que durante los años de 1915 a 1918 se vivió un “estado de guerra generalizado en la entidad” y argumenta que fueron dos las causas del alzamiento de los rebeldes locales: “las severas circunstancias económicas” regionales y el “proceso de desmembramiento” de los ejércitos convencionistas derrotados en 1915. Véase OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 308-311.

jo a muchos al terreno del “robo y la violencia”. Los ranchos y algunas haciendas se convirtieron en fácil presa de los salteadores, de los que se formaron gran cantidad de grupos.⁶

Tal vez lo más verosímil sea que los dirigentes rebeldes sí hayan sido motivados por razones políticas, aunque no necesariamente por una supuesta filiación villista o zapatista, y que el reclutamiento de las bases se haya hecho por la situación económica que imperaba. Numerosos campesinos se dieron cuenta de que la única manera de sobrevivir era mejorar sus magros ingresos con los haberes que Chávez García, Cíntora o Altamirano les pagaran, por escasos e irregulares que fueran, y con lo que obtuvieran mediante el reparto de los botines de guerra. También sucedió que numerosos aunque pequeños grupos se erigieron únicamente en busca del robo; podría decirse que estos salteadores brotaron por todo el estado, habiendo municipios que sufrieron el asedio de dos o más bandas.⁷ En resumen, en Michoacán proliferaron bandas rebeldes de dimensión considerable y numerosos grupos pequeños de salteadores, problemática que no era nueva en la región, pues el centro-occidente del país tenía una vieja tradición bandidil.⁸ Los líderes de los grupos rebeldes tenían complejos motivos políticos, mientras que sus seguidores tomaron las armas por graves necesidades económicas, aunque permeadas por

⁶ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en vilo*, pp. 181-183.

⁷ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en vilo*, pp. 183-184. Éste fue el caso de San José de Gracia, que padeció a dos bandas: los de “La Pintada”, comandados por un peón de la hacienda del Sabino, y el grupo de un tal Ambrosio Magaña.

⁸ Durante el porfiriato el más importante bandido de la región fue Benito Canales. Véase PINET, *Bandolerismo y revolución en el sur del Bajío*.

determinadas posiciones ideológicas. Los simples salteadores también fueron motivados por causas económicas, con la diferencia de que permanecieron siempre en esta inmediatez, sin asignar significados más profundos o perspectivas mayores a su lucha.

La diferencia entre rebeldes y salteadores no es siempre fácil de determinar. Puede consistir en la existencia o carencia de motivos ideológico-políticos, en el carácter de las reivindicaciones, el tipo específico de lucha y el tamaño del grupo. Además, ninguna de éstas es una condición permanente, pues el rebelde de una época puede ser bandido en otra, o viceversa. En este caso fueron grupos rebeldes los de Chávez García, Cíntora y Altamirano, lo que no quiere decir que todos los demás alzados locales fueran simples delincuentes.⁹ La connotación de bandido al término de una revolución o en condiciones económicas críticas es demasiado complicada para sujetarla a meras definiciones jurídicas. Por último, si bien reducir el análisis a Chávez García distorsionaría la realidad, tiene que aceptarse que la suya fue la personalidad descollante en el Michoacán de las postrimerías de la Revolución. En efecto, aun cuando no tuvo una resonancia nacional tan marcada como otros rebeldes, llegó a poner “en jaque” al estado michoacano, del que incluso se llegó a autonombrar “Gobernador y Comandante Militar”.¹⁰

⁹ Oikión reconoce también que “no es fácil” considerar a Chávez como guerrillero o bandido, aunque a lo largo de su trabajo se refiere a él como un hombre que carecía de toda bandera política y que cometía “actos vandálicos”, como saqueos, pillajes y asesinatos, “sembrando el pánico y la desolación entre los habitantes de Michoacán”. Véase ΟΙΚΙΩΝ, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 308-311.

¹⁰ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 111.

LOS ORÍGENES DE CHÁVEZ GARCÍA

Las noticias que se tienen de su vida antes de que alcanzara notoriedad son escasas y contradictorias. Tal parece que nació en 1889 en el rancho de Godino, de la tenencia de Zurumuato, en el distrito de Puruándiro. Para unos su madre era una “hembra de pelo en pecho”, de “costumbres depravadas y consumada amazona, habilísima en el manejo del lazo y de las armas de fuego”.¹¹ También se ha dicho que su familia era indígena y que él no alcanzó el normal desarrollo físico, debido a la miseria “o por ser ese su natural”.¹² Informaciones más precisas señalan que su padre —Anacleto— era jornalero del rancho de Godino; que su madre —Bartola— era una “mujer honesta”, y que él fue registrado como “no indígena”, y con los nombres de José Ignacio.¹³

También hay algunas discrepancias sobre el inicio de su vida pública. Existe la versión de que por un “lío de faldas” fue enrolado en un cuerpo de “rurales”, siendo después incorporado a las fuerzas que en Veracruz batieron a Santanón, para finalmente operar en el istmo de Tehuantepec, donde hizo migas con el cabo de “rurales” Francisco Cárdenas, conocido porque años después sería el que ultimara a Francisco I. Madero y a José María Pino Suárez. Otra versión señala que dejó a su familia por la mala situación

¹¹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 118.

¹² GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en vilo*, p. 185.

¹³ OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, pp. 28-29. Nació el 19 de abril, víspera de la festividad de santa Inés, lo que acaso explica que haya cambiado su nombre. En ocasiones se dice que su padre era arrendatario de la hacienda de Zurumuato.

económica que padecían, encaminándose a Zacapu para contratarse en la siembra del trigo, y que fue después cuando se enlistó, entre los meses de abril y mayo de 1912, en el cuerpo de “rurales” maderista al que pertenecían Gertrudis G. Sánchez, José Rentería Luviano, Joaquín Amaro y Anas-tasio Pantoja, quienes posteriormente habrían de destacar en la Revolución. La discrepancia no es menor: estriba en que pudo ser un tradicional “rural” porfirista, o un “rural” revolucionario. La disyuntiva no era necesariamente tajante: pudo haber sido brevemente un “rural” porfirista, desertando de estas fuerzas para reciclarse como revolucionario. Incluso hay quien sostiene que la alteración en el orden de sus apellidos fue para facilitar su tránsito de “rural” porfirista a “rural” maderista.¹⁴ En efecto, todo parece indicar que a las órdenes de Alberto Madrigal —pequeño comerciante en Puruándiro— militó con Salvador Escalante, líder del maderismo michoacano.¹⁵

De la información con que se cuenta puede concluirse que hacia 1917 Chávez García contaba con alrededor de 28 años, edad ideal para la vida que habría de llevar. Sus orígenes raciales y sociales no quedan muy claros, aunque se puede poner en duda lo de la grave pobreza familiar, o considerarla como una crisis pasajera, pues su iconografía lo muestra ataviado a la usanza “charra”. Eso sí, cualquiera que haya sido el tipo de “rurales” en que militó, tenía gran experiencia en el manejo de armas y caballos, así como en tácticas guerrilleras. Por

¹⁴ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 11, 129 y 158. Véase también MÁRQUEZ CAMPOS, *Me llamo José Inés Chávez*, pp. 17-18.

¹⁵ OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, p. 32. Escalante era un agricultor en pequeño, ex seminarista y subprefecto en la población de Santa Clara.

lo demás, tuvo contactos con hombres que se caracterizaron por su odio a la Revolución —como Francisco Cárdenas— y con revolucionarios de confusa ideología y nula disciplina —como Anastasio Pantoja—, pues bien pudo ser un “rural” porfirista de leva y luego participar en la lucha maderista.

De manera más fehaciente se sabe que Chávez García se unió a Pantoja durante la lucha antihuertista, y que llegó a ser su segundo en el mando. Se sabe, por ejemplo, que estuvieron en la breve toma de Pátzcuaro, a finales de abril de 1913, a las órdenes de Gertrudis G. Sánchez; que luego Chávez García operó por Puruándiro y por Uruapan y que durante la primera mitad de 1914 hostilizó a las fuerzas gubernamentales que resguardaban la zona del lago de Pátzcuaro, así como las de Zamora y Zacapu. Cuando los villistas y los zapatistas tomaron la ciudad de México, casi al finalizar 1914, las fuerzas carrancistas que se encontraban en sus inmediaciones se retiraron estratégicamente. El general Francisco Murguía, que ocupaba Toluca, se dirigió a Jalisco. Para realizar tal propósito tuvo que pasar por Morelia, ocupada por los convencionistas Gertrudis G. Sánchez, Amaro y Pantoja. Se evitó el enfrentamiento gracias a la mediación del general Jesús Dávila, lográndose que Sánchez y su gente reconocieran a Venustiano Carranza. Entre los firmantes de dicho pacto aparecía Anastasio Pantoja, pero sucedió que al salir Murguía de Morelia, Amaro y Pantoja lo atacaron por la retaguardia. Poco tiempo después Amaro se pasó definitivamente a las filas constitucionalistas, justificándose al culpar de todo a Pantoja, el que al ser aprehendido fue fusilado sin mayores trámites.¹⁶

¹⁶ ROMERO FLORES, *Historia de la revolución en Michoacán*, pp. 142-144;

Aprehendido junto con su jefe, Chávez García también debió haber sido fusilado, pero se salvó gracias a que intercedió por él un amigo del general Alfredo Elizondo, gobernador y comandante militar constitucionalista de Michoacán. Regresó entonces a su región, en donde Pantoja y él tenían muchos partidarios michoacanos y guanajuatenses, los que estaban “furiosos” por el fusilamiento de Pantoja.¹⁷ A las motivaciones políticas se sumaron las económicas, pues la difícil situación orilló a muchos a tomar las armas. Así, Chávez organizó allí una partida, secundado por Manuel Roa, “chivero de la zona de Puruándiro”, Luis Gutiérrez, mejor conocido como “el chivo encantado”,¹⁸ Jesús Zepeda “El tejón”, Rodolfo Chávez, Fidel González, Macario Silva y un tal Madrigal; Rafael, “El manco” Nares desde entonces figuró como “su brazo derecho”.¹⁹ Podría pensarse entonces que el motivo de su lucha era político: vengar la muerte de su jefe, el convencionista Anastasio Pantoja. Sin embar-

OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, pp. 36-39, y OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 303-304 y 311.

¹⁷ Varios sostienen que inició su lucha contra el constitucionalismo por el fusilamiento de su jefe Pantoja. Entre otros, MÁRQUEZ CAMPOS, *Me llamo José Inés Chávez*, pp. 17-19 y 68, y MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, pp. 483 y 768.

¹⁸ Según un reconocido estudioso de Chávez, los pastores de Puruándiro y Penjamillo eran los más crueles entre sus huestes, pues estaban “acostumbrados más al trato de animales que al de los humanos”. Véase OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, p. 56.

¹⁹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 11-12, 123 y 157. Para datos biográficos sobre “el mocho” Nares, véase MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, pp. 691-693. En síntesis, era hijo de un arriero y había perdido su brazo trabajando como “bracero” en Estados Unidos; natural de la zona de Penjamillo y Peribán, cerca de La Piedad, se le reconocen varios hechos benéficos para su pueblo, y en particular para el templo local.

go, se obtendría una respuesta más satisfactoria si se consideraran los motivos por los que Pantoja y Chávez García, a diferencia de los demás jefes michoacanos, no reconocieron al carrancismo cuando éste ocupó la región, a finales de 1914. Una primera hipótesis se basa en el carácter de independencia e indisciplina que Pantoja, sus hermanos y sus hombres habían venido mostrando desde que ingresaron a la lucha armada.²⁰ Sin embargo, el convencionismo michoacano, aunque escaso y efímero, no fue un simple movimiento de indisciplinados: participaron, entre otros, el doctor Miguel Silva, moreliano, quien fuera gobernador del estado durante el periodo maderista, y sobre todo Gertrudis G. Sánchez, revolucionario coahuilense —de Saltillo— antiporfirista, quien fue destinado por el presidente Madero a la pacificación posrevolucionaria de Michoacán, donde lo encontró el cuartelazo de febrero de 1913, quedándose allí a encabezar la lucha contra Huerta. Tras la caída de éste fue designado gobernador constitucionalista de la entidad. El rompimiento definitivo de los michoacanos con la facción convencionista se dio hacia febrero de 1915, cuando los villistas ocuparon la región, cometiendo muchos excesos e intentando alterar el orden político, como preparativo estratégico de su inminente lucha en Celaya.²¹

²⁰ ORTIZ, *Episodios de la revolución en Moreleón*, pp. 13-14, 23-25 y 33-35.

²¹ ROMERO FLORES, *Historia de la revolución en Michoacán*, pp. 128-150, y *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. I. pp. 325-326 y t. IV, pp. 252-253.

LAS DIFICULTADES DE LA CAMPAÑA

Durante 1915 y 1916 Chávez García operó principalmente en la zona de Zacapu, extendiéndose en ocasiones hasta Acámbaro, Guanajuato. Por aquel tiempo acostumbraba atacar poblados de escasa guarnición, dispersando a su gente de inmediato, para volver a reunirse posteriormente. Por su táctica militar, Chávez García podría ser considerado un guerrillero. Las versiones de la época lo describen como “vivo y astuto” y de fuerte “imán personal”. Rara vez presentaba combate y, cuando lo hacía, imponía a su gusto el momento y el escenario, derrotando generalmente a su enemigo, el que insistentemente lo acusaba de usar la táctica de “pega y huye”. Al principio jefaturaba menos de 500 hombres, aunque la dimensión de su fuerza la determinaban el carácter de la plaza y el contingente a enfrentar, por lo que en ocasiones encabezó un número mayor de hombres. Aun así, la cifra nunca alcanzó el número que consigna un autor notoriamente exagerado, quien asegura que fácilmente reunía “hasta 5 000 o más [...] campesinos de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, bien armados y conocedores de las regiones en donde se operaba”. El mismo autor afirma que terminada la batalla regresaban a sus hogares, “para dedicarse a las labores del campo como campesinos inofensivos”.²²

²² GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 11-12, 123 y 133. Hay diferentes apreciaciones en cuanto al número de sus fuerzas. Incluso este mismo autor, en otra parte de su obra, da como cifra máxima la de 3 000 hombres. Las fuentes oficiales siempre le concedieron cantidades mucho más reducidas. El cronista local Alberto Oviedo Mota dice, a semejanza de Galván López, que “nunca andaba acompañado de más de quinientos hombres”, pero que “hubiera podido reunir hasta diez mil”. Pude

Antes de describir sus operaciones a partir de 1917, radicalmente distintas de las que realizó durante la segunda mitad de 1916, es importante señalar las condiciones político-militares prevalecientes entonces en Michoacán. Además de tener que enfrentar a un hábil guerrero, conocedor de la región y con apoyo entre la población campesina, la campaña militar en Michoacán adoleció de grandes deficiencias. En los albores de la presidencia de Carranza, a mediados de 1917, el jefe de las operaciones militares en el estado, Melitón Albáñez, se quejaba amargamente de la falta de cooperación del gobernador provisional, general Alfredo Elizondo; de la carencia de pertrechos de guerra, y de las irregularidades en el pago de los haberes, lo que tenía a la tropa en malas condiciones económicas.²³ Esta problemática político-militar se vio agravada por los asuntos electorales, los que provocaron un abierto enfrentamiento entre el general José Rentería Luviano²⁴ y el gobernador Elizondo. Francisco J. Múgica, candidato a la gubernatura y amigo

consultar algunas páginas de su obra *Michoacán en la Revolución Mexicana*, gracias a que se encuentran en ARA, carp. 3, doc. 30. Todo parece indicar que durante buena parte de su movimiento sus fuerzas no tuvieron carácter permanente. Véase MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, p. 485.

²³ Carta de Melitón Albáñez a Manuel Diéguez, 21 de marzo de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, f. 24. Consultado a través del fichero del Mtro. Luis Muro que más tarde se convirtió en libro. Véase MURO y ULLOA, *Guía del ramo revolución mexicana*.

²⁴ Rentería Luviano nació en Huetamo, Michoacán, en 1883. Fue miembro de la Segunda Reserva del Ejército, organizada por el general Bernardo Reyes. Tras el cuartelazo de Huerta se unió a las filas constitucionalistas encabezadas por Gertrudis G. Sánchez y alcanzó el grado de general brigadier. En 1917 gobernó interinamente su estado natal. Murió en la ciudad de México en 1925. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 248.

íntimo de Rentería Luviano, pidió a Carranza que retirara a Elizondo, “en favor de una mayor tranquilidad política, y para beneficio de la actividad militar”. Días después le insistía en la urgencia del retiro de Elizondo, culpable, según Múgica, de la toma de Uruapan por los rebeldes.²⁵ Es de sospecharse que el verdadero motivo de su queja fuera que su permanencia no favorecía su candidatura.

Es difícil precisar qué tan ciertas y justificadas son las mutuas acusaciones entre autoridades civiles y militares, o aun entre los mismos militares, pues la mayoría tenía motivaciones políticas y personales. Si la campaña no era lo suficientemente diligente, se acusaba al oponente de inactivo y, por ende, de ser culpable directo del incremento de los rebeldes;²⁶ si era lo contrario, se le acusaba de excederse y sobrepasarse en sus funciones, con el mismo resultado: aumento del número de alzados. Un ejemplo constante de esto fue la campaña contra Chávez García. De hecho, el estudio de la rebelión chavista sirve como un pequeño mirador desde el que puede atisbarse el inmenso conflicto entre los militares gubernamentales, y entre éstos y las autoridades civiles,

²⁵ Cartas de Francisco J. Múgica a Venustiano Carranza, 31 de marzo y 9 de abril de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, ff. 25 y 29. Elizondo era norteño, de San Pedro de las Colonias, Coahuila. Maderista desde la lucha contra Porfirio Díaz, estaba en la ciudad de México durante la Decena Trágica, por lo que se trasladó a Morelos, donde luchó contra Huerta en el ejército zapatista. Se unió a Obregón a la llegada de éste al centro del país. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. I, pp. 325-326.

²⁶ MÁRQUEZ CAMPOS, *Me llamo José Inés Chávez*, pp. 127-128. Este autor afirma que la campaña contra Chávez García era “tan tibia” que parecía que “lo toleraban”.

conflicto que permeó, y marcó, todo el proceso revolucionario.

En efecto, si bien es cierto que Albáñez infligió una seria derrota a Chávez García al principiar el mes de septiembre de 1917, días después el rebelde tomó Tacámbaro, amenazando seriamente a Morelia, la que incluso dejó “a oscuras” al cortarle el suministro eléctrico;²⁷ al mes siguiente, para colmo, volvió a posesionarse de Tacámbaro.²⁸ Esta situación motivó que los diputados michoacanos, locales y federales, dirigieran un memorándum al presidente del país, quejándose de que si bien Albáñez contaba con una cantidad “más que suficiente” de soldados para lograr la pacificación, éstos se dedicaban a cometer “tales y tantas” tropelías, que los habitantes de la entidad aseguraban preferir “estar a merced de los revoltosos y no de fuerzas que so pretexto de ser del gobierno no pueden ejercer contra ellas ni siquiera el derecho de legítima defensa”. Le aseguraban que “el hecho escandaloso” del amago a Morelia se había debido a la falta de atención que Albáñez prestaba a la campaña, pues residía en Guadalajara, dado que también dirigía la jefatura de operaciones en Jalisco.²⁹ Con la acusación venía una súpli-

²⁷ En realidad Chávez impuso un pago de protección a las dos compañías que suministraban la energía eléctrica a Morelia. Al no cumplir sus exigencias, sus instalaciones fueron atacadas. Véase MÁRQUEZ CAMPOS, *Me llamo José Inés Chávez*, p. 149.

²⁸ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 112, 114 y 143-144. La segunda toma de Tacámbaro es un típico ejemplo de la indisciplina del Ejército Nacional, pues el capitán Antonio Solomo Adame, después de que asesinó a su jefe por rencillas personales, hizo saber al rebelde que la plaza quedaba “casi desguarnecida”.

²⁹ El escrito, fechado el 1º de octubre de 1917, puede verse en AVC, carp. 117, doc. 13305. Una nota periodística acerca de los excesos de las

ca: que facultara al Ejecutivo local para organizar algunas fuerzas regionales propias, dándole además facilidades para la compra de pertrechos de guerra. Aduciendo que Albáñez actuaba por “criterio político”, buscando desprestigiar “a toda costa” al gobierno de Pascual Ortiz Rubio, le pidieron que nombrara a un jefe de operaciones “consciente”, encargado únicamente de Michoacán, pues la amplitud territorial impedía tener un plan de defensa rápido, tal como lo requería “la importancia de la revuelta”.³⁰ Para presionar en mayor grado a Carranza, se apersonaron ante él algunos legisladores, los que le señalaron que era “positivamente urgente” que nombrara un jefe de operaciones exclusivo para Michoacán.³¹ Casualmente, Carranza no tuvo que tomar decisión alguna, pues por esos días murió Albáñez en Guadalajara, al parecer a causa de una meningitis aguda.³²

No se puede asegurar que Albáñez tuviera un interés político en no desarrollar una buena campaña en Michoacán. En cambio se puede afirmar que él no solicitó tener el mando de una zona tan amplia, y que constantemente se quejaba de que el parque que se le suministraba era deficiente y escaso, por lo que no podía exponer a su tropa a morir “sin tener con qué defenderse”. Para emitir un juicio definitivo sobre quién tenía la razón, si Albáñez o el gobierno civil del estado,³³

tropas carrancistas contra los habitantes de Michoacán se encuentra en *Revista Mexicana* (16 sep. 1917).

³⁰ AVC, carp. 117, doc. 13305.

³¹ *El Universal* (1º oct. 1917).

³² Extracto del “parte de novedades”, 1º de octubre de 1917, en AVC, carp. 117, doc. 13302, y carta del mayor J. M. Cuéllar a Francisco Murguía, 20 de octubre de 1917, en AHDN, c. 79, exp. 153, f. 101.

³³ AVC, carp. 115, doc. 13173. Curiosamente, con el correr del tiempo Ortiz Rubio cambió de opinión respecto a Albáñez. Aceptó después que

habría que considerar detenidamente los argumentos de ambos. Tal parece que en este caso la razón correspondía al militar, como lo prueba la posterior aclaración del mismo Ortiz Rubio, entonces gobernador del estado, y el hecho de que la decisión de que Albáñez tuviera también la jefatura de operaciones en Jalisco buscaba que no tuviera impedimento legal alguno para operar en este estado cuando las fuerzas de Chávez García se refugiaran en él.

Don Venustiano nombró como sustituto interino al general Antonio Norzagaray,³⁴ quien a pesar de que era uno de los subalternos de Albáñez, tenía buenas relaciones con los políticos michoacanos, en especial con el gobernador, pues ambos se identificaban como obregonistas. A pesar de la presión de una comisión de legisladores michoacanos, Carranza insistió en que el nombramiento de Norzagaray

efectivamente éste “no disponía de elementos suficientes ni tenía el espionaje con que contaba Chávez”. Respecto a la amplia red de informantes que tenía Chávez García, véase MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, p. 487: sus “espías [...] jugaron un importante papel en los ataques de las poblaciones; los tenía en todos lados y los premiaba largamente”; para Chávez García “la información [...] era tan importante como las armas”. Ortiz Rubio aceptó también que a pesar de ello “quiso desafiar al rebelde y se colocó entre Pátzcuaro y Uruapan, el centro más fuerte de Chávez, con un contingente poco numeroso”. Según Ortiz Rubio, Chávez García atacó el tren de Albáñez, batiéndose éste “heroicamente”, pero, lesionado de gravedad, murió posteriormente “a consecuencias de la herida”. En epigramática pero manida frase, aseguró que el país perdió entonces a un “pundonoroso militar”. Véase ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 34.

³⁴ Norzagaray nació en el estado de Michoacán. Desde 1913 se unió a las fuerzas de Obregón, operando en la zona del occidente del país. Participó en el Congreso Constituyente como diputado por el Distrito Federal. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 237.

era estrictamente “provisional”.³⁵ Esta decisión no dejó muy complacido a Ortiz Rubio, quien solicitó se le dejara definitivamente en el puesto, dado que tenía la “plena seguridad” de que “muy pronto” dejaría pacificada la zona.³⁶ En efecto, Norzagaray inició su gestión con enorme actividad, lo que generó grandes esperanzas. Inmediatamente organizó tres columnas, asegurando que el éxito de la campaña dependería tan sólo “del suministro de municiones”.³⁷ Sus declaraciones a la prensa pecaron de ingenuas y optimistas: aseguró que la pacificación de Michoacán era “poco difícil” de lograr, siempre que reinara la armonía entre las autoridades civiles y militares. Presumía que en su caso el éxito estaba asegurado por ser “amigo personal” del gobernador Ortiz Rubio, quien había puesto a su disposición los elementos de que disponía, a los que consideró “muy numerosos”. Con éstos, y con las fuerzas del Ejército Nacional, pensaba alcanzar un efectivo de casi 10 000 hombres, sin incluir a las “acordadas” de las haciendas, lo que hacía factible una feliz campaña.³⁸

El asunto de las fuerzas regionales fue de vital importancia. Podían ser, según el caso, fuerzas organizadas por los gobernadores para cooperar en la pacificación de sus entidades, o para obtener cierto poderío militar propio, y por lo tanto, cierta independencia política frente al jefe militar en la zona o respecto al gobierno central. A su vez, las “defensas

³⁵ *El Universal* (4 y 11 oct. 1917).

³⁶ Carta de Pascual Ortiz Rubio a Venustiano Carranza, 22 de octubre de 1917, en AVC, carp. 118, doc. 13380.

³⁷ Carta de Antonio Norzagaray a Venustiano Carranza, 18 de octubre de 1917, en AHDN, c. 52, exp. 100, f. 2686.

³⁸ *El Universal* (14 oct. 1917).

civiles” que fueron organizadas —más bien reorganizadas— en los pueblos, son una clara manifestación de la desconfianza que los vecinos tenían de las fuerzas carrancistas, tanto por su incapacidad militar como por su conducta ante los pacíficos. El que también fueran creadas “acordadas” en algunas haciendas indica que los rebeldes o los bandoleros eran una virtual amenaza para éstas. En este sentido habría que analizar si se formaron contra los pequeños grupos de bandoleros, o si su existencia supone un carácter agrarista del chavismo. Dado el reducido tamaño de las “acordadas”, resulta más plausible que hayan sido organizadas para repeler a pequeñas bandas de salteadores.

A pesar de que se tenían noticias de que a finales de 1917 Chávez García sólo disponía “de unos mil hombres”, Carranza no quiso arriesgarse. Un militar de tan escaso prestigio como Norzagaray no era recomendable para una campaña en zona tan importante, puesto que Michoacán era uno de los principales productores de granos. Esta suposición se confirma al ver que en el diseño de la campaña, aparentemente acordado por Norzagaray, habían intervenido los generales Fernando Dávila y Manuel Diéguez.³⁹ Esta actitud de don Venustiano se manifestó muy claramente poco después, al designar para el puesto al general Enrique Estrada, originario de Zacatecas.⁴⁰ Como era de esperarse, este nombramiento no fue muy bien recibido por Ortiz Rubio.

³⁹ Carta de Fernando Dávila a Manuel Diéguez, 27 de noviembre de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, ff. 146-149.

⁴⁰ *El Universal* (10 nov. 1917). Enrique Estrada nació en 1890 en Moyahua, Zacatecas. Estudió en la Escuela de Ingenieros del Colegio Militar. Se unió al maderismo y al constitucionalismo, luchando en los límites de Jalisco y Zacatecas. Gobernó su estado natal en varias ocasio-

El gobernador michoacano poco tardó en quejarse de las fuerzas de Estrada, acusándolas de que cometían tal número de abusos que propiciaban el aumento de la rebelión.⁴¹ Las constantes quejas de autoridades locales y de particulares obligaron a Ortiz Rubio a hacer un viaje especial a la ciudad de México para informar a don Venustiano de la conducta de esas fuerzas. Estrada se encolerizó por la acusación y amenazó a Ortiz Rubio, quien dándose cuenta de que regresar a Morelia “con los brazos cruzados hubiera sido infantil”, procedió a organizar mayores milicias propias. La creación de éstas por el gobierno local confirma la hipótesis de que más que para colaborar en la lucha contra los rebeldes y los bandoleros, las fuerzas estatales fueron creadas por motivos políticos. En este caso como balanza y contrapeso a las fuerzas de Estrada. Ortiz Rubio logró la venia de la legislatura local, pero como encontró “resistencia” para su autorización en el Congreso nacional, decidió organizar tales fuerzas a reserva de que los diputados amigos “hicieran la gestión oportunamente”.⁴² No fue ésa la única obstrucción que enfrentó: la más tenaz fue, obviamente, la del propio Estrada. En efecto, Ortiz Rubio aseguró a don Venustiano

nes. Secundó el Plan de Agua Prieta y durante el gobierno de Obregón fue subsecretario de Guerra y Marina. Más tarde se adhirió a la rebelión delahuertista. Se exilió en Estados Unidos. Fue diputado, senador y director de Ferrocarriles Nacionales. Murió en la ciudad de México en 1942. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. VII, pp. 886-888.

⁴¹ El descriptivo sobrenombre que se puso a las fuerzas de Estrada, la “Brigada Escoba”, ilustra mejor que muchos ejemplos. Véase ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 38.

⁴² ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 34.

que había encontrado en Estrada una “gratuita y sistemática oposición”, pues no desperdiciaba cualquier oportunidad para hostilizar, en todas las formas y por cuantos medios estaban a su alcance, “los trabajos encaminados a la formación de tales milicias”. Por ejemplo, le aseguró que las tropas de Estrada habían desarmado a las fuerzas estatales y a las “defensas civiles” de Jiquilpan, Pátzcuaro y Yurécuaro. Se quejó también de que la propia Secretaría de Guerra actuaba en su contra, al ordenarle que entregara la escolta que el mismo Carranza había dispuesto para su servicio. En conclusión, Ortiz Rubio veía la conducta de Estrada y demás autoridades militares como dirigida a crear “fricciones” entre los gobiernos local y federal, obstaculizando como resultado “todos los trabajos encaminados a la pacificación del Estado”.⁴³

Al enterarse el general Estrada de la queja, y como respuesta a las declaraciones que Ortiz Rubio había hecho a la prensa,⁴⁴ le dirigió una carta pública en la que le devolvía los cargos, acusándolo de ser un “auxiliar inconsciente” de los rebeldes, puesto que por medio de la prensa los alertaba, “diciéndoles a voz en cuello” que sus derrotas no eran derrotas y que las tropas gobiernistas “eran más peligrosas y vistas con menos simpatías [...] que las del monstruo García Chávez”. A la acusación de Ortiz Rubio de que las fuerzas nacionales permanecían inactivas Estrada respondió que “cuatro combates formales, sin contar los de menor impor-

⁴³ Carta de Pascual Ortiz Rubio a Venustiano Carranza, 16 de enero de 1918, en AVC, carp. 121, docs. 13634, 13645 y 13650. Las fuerzas de Yurécuaro estaban al mando de don Jaime Carrillo, quien incluso fue “vejado”.

⁴⁴ Éstas pueden encontrarse en *El Universal* (9 feb. 1918).

tancia”, desmentían su aserto. Según Estrada, por culpa de las opiniones que constantemente externaba Ortiz Rubio, sus fuerzas regionales habían llegado a considerarse “más amigas” de los alzados que de los carrancistas. Además, Estrada afirmó que al dar Ortiz Rubio a conocer el hecho de que él disponía de “poco efectivo para la campaña”, había descubierto un secreto “de orden militar”, cometiendo un delito.⁴⁵

El aspecto sobresaliente de la polémica consiste en que las fuerzas federales de Estrada fueran vistas por los habitantes de Michoacán y por las fuerzas estatales con menos simpatía que las del mismo Chávez García. Si bien esto pudo deberse a que éstas eran menos perjudiciales y devastadoras que aquéllas, también podría indicar que las fuerzas carrancistas eran vistas por los habitantes del estado como fuereñas, como un elemento extraño a éste, enfrentado por los rebeldes y, aunque de otro modo, también por las fuerzas estatales. Además, permitía suponer que en el círculo carrancista la lucha contra los gobernadores de filiación obregonista, como era el caso de Ortiz Rubio,⁴⁶ tenía prioridad sobre la campaña contra los alzados. El caso de Chávez García, aparentemente secundario, permite afirmar que las campañas de

⁴⁵ *El Demócrata* (26 feb. 1918).

⁴⁶ Pascual Ortiz Rubio nació en 1877 en Morelia, Michoacán, y estudió en la Escuela Nacional de Ingenieros. Participó en el movimiento maderista local y tras el cuartelazo de Victoriano Huerta se unió a las fuerzas constitucionalistas. En 1917-1920 fue gobernador de su estado. Apoyó el Plan de Agua Prieta. Estuvo al frente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas durante el gobierno de Adolfo de la Huerta. Más tarde fue representante de México en Alemania y Brasil. En 1930 asumió la presidencia de la república y dos años más tarde renunció al puesto. Murió en la ciudad de México en 1963. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 239.

pacificación no sólo enfrentaban a los soldados contra los rebeldes, sino que se hacían a partir de las complejas relaciones que se establecían entre los rebeldes y los vecinos, y que siempre generaban enormes dificultades entre los soldados gubernamentales y los vecinos.

AUGE DE CHÁVEZ GARCÍA

Estrada fue designado para la jefatura de operaciones en Michoacán debido al fracaso y muerte de Melitón Albáñez. Éste había sido derrotado por Chávez García en forma apabullante menos de dos meses después de que el rebelde amenazara Morelia y tomara Tacámbaro. En efecto, a finales de noviembre de 1917 Chávez García atacó la ciudad de Zamora, la que saqueó “salvajemente”, para después enfrentar a las fuerzas de Albáñez entre La Piedad y Yurécuaro, en uno de los combates “más sangrientos” de la campaña, al grado de asegurarse que “de los mil hombres del general Albáñez sólo quedaron sesenta”. No fueron éstas las únicas derrotas que sufrió Albáñez: Chávez García ocupó a principios de 1917 la población de Sahuayo, abandonada por sus habitantes por orden de un militar carrancista; menos de un mes después tomó Pátzcuaro, y en agosto del mismo año atacó Paracho, si bien aquí el rebelde fue rechazado por “la defensa civil”, ante la ausencia del Ejército Nacional.⁴⁷ El prestigio militar de Melitón Albáñez, revolucionario ori-

⁴⁷ Carta de Agustín R. Esparza a Álvaro Obregón, 26 de febrero de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, f. 10; carta de Francisco J. Múgica a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, f. 49, y carta de Melitón Albáñez al secretario de Guerra y Marina, 12 de agosto de 1917, en AHDN, c. 79, exp. 153, ff. 196-198.

ginario de Baja California,⁴⁸ sufrió su mayor mengua en la mencionada toma de Tacámbaro, pues llegó “dos días después” de los hechos, negándose a perseguir a Chávez García. Esto motivó que los vecinos solicitaran el nombramiento de un nuevo jefe de operaciones, posición con la que se solidarizaron influyentes agricultores del estado, quienes achacaban la inseguridad que se sufría en el campo “a la falta de energía de Albáñez”. Por una nota autógrafa al margen de la solicitud, y seguramente motivado por la filiación obregonista de Albáñez, es claro que Carranza pensaba complacerlos, mas como ya quedó dicho, su muerte evitó que fuera removido; simplemente se le enterró.⁴⁹

Es muy importante destacar que para 1917 Chávez García era otro. Había dejado de ser aquel guerrillero al frente de pocos hombres, a los que dispersaba después de atacar poblados de escasa guarnición. Ya no era su táctica la de “pega y huye”; ahora los que huían eran los carrancistas. Dominaba amplias regiones del estado; había tomado, aunque fuera brevemente, sus principales poblaciones, e incluso había amagado Morelia, su capital. No sólo ya presentaba auténticos combates, sino que por lo general

⁴⁸ Melitón Albáñez nació en 1880 en Todos Santos, municipio de La Paz. En 1906 participó en la huelga de Cananea, Sonora. Fue maderista y después lugarteniente de Manuel Diéguez —a quien seguramente conoció en Cananea— en la División de Occidente. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. I, p. 161. NARANJO, *Diccionario biográfico revolucionario*, p. 19. Este autor da como fecha de su fallecimiento el 2 de octubre de 1917, a causa de “muerte natural”.

⁴⁹ Carta de los representantes de los agricultores y vecinos de Tacámbaro a Venustiano Carranza, 29 y 30 [...] —fecha incompleta—, en AHDN, c. 92, exp. 166, ff. 18-20 y 22.

salía triunfante de ellos.⁵⁰ Ante la evidencia de tal transformación, el tema prioritario es explicar los motivos de su auge.

Estrada trajo a Michoacán una fuerza de 2 000 hombres, al parecer indios yaquis en su mayoría. Esto, teóricamente, vendría a mejorar la aflictiva situación de la región, pues hasta entonces incluso plazas como Uruapan y La Piedad carecían de fuerzas para su protección.⁵¹ Su primera disposición fue la de perseguir inmediatamente al rebelde, que después de la batalla de Yurécuaro se dirigió a Purépero, para luego encaminarse a Tangancícuaro, a donde llegó a finales de año, destruyendo “aparatos de alto valor” de la compañía The Guanajuato Light Power. El grupo rebelde se encaminó posteriormente a Santiago Tangamandapio, donde cometieron “horribles atentados contra la moral”.⁵²

⁵⁰ Oikión considera que a partir de 1917 Chávez tomó “un auge sin precedentes”. Véase OIKIÓN, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 482-483.

⁵¹ Respecto a Uruapan, carta de Pascual Ortiz Rubio a Venustiano Carranza, en AHDN, c. 92, exp. 166, f. 17; sobre La Piedad, carta de “vecinos de [...] a Venustiano Carranza” (s. f.), en AHDN, c. 92, exp. 166, f. 21. Tal parece que La Piedad fue siempre mejor salvaguardada por su “defensa civil” que por el Ejército Nacional. Ortiz Rubio la llama “benedicta”, pues fue “una de las pocas que lograron tener a raya al bandido”. Esta fuerza era mandada por el “dignísimo” Enrique Ramírez, quien con el tiempo llegó a general y a gobernador del estado. Véase ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 36.

⁵² Los destrozos a esta compañía eléctrica son de especial interés, pues pueden considerarse como los únicos daños que causó a una compañía extranjera. Sus efectos no pueden minimizarse, pues afectó a varias empresas mineras localizadas en Guanajuato, las que inmediatamente se quejaron al gobierno federal. Véase el comunicado que varias de estas compañías suscribieron a Venustiano Carranza, el 19 de noviembre de 1917, en AVC, tels. Guanajuato.

A pesar de la llegada de Estrada y sus hombres, los chavistas siguieron sembrando “la desolación en las zonas y la deshonra en los hogares”. Es digno de señalarse que ya no sólo atacaban poblaciones sino también haciendas: en la de San Antonio dieron muerte a toda “la acordada”; en la de Huaracha incendiaron un molino de caña “valuado en medio millón de pesos, pero ‘la acordada’ hizo resistencia durante cuatro horas y desbandó a los bandidos”.⁵³

Es innegable: las actividades de Chávez García no se limitaron al estado de Michoacán, y menos aún, obviamente, en su época de auge. A finales de diciembre de 1917 se encontraba en la frontera con Jalisco, estado que invadió para incendiar la ciudad de Degollado.⁵⁴ Por varios días

⁵³ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 145. Supongo que este autor no se refiere a la hacienda propiedad de doña Clara Jiménez, con 1939 ha de extensión y situada en Puruándiro, de donde era originario Chávez García y donde se comportó siempre como el más pacífico ciudadano. Tampoco a la de San Antonio de las Huertas, de don Mariano Anzorena, que se encontraba en Tacámbaro y contaba con 131 937 ha, lo que le daba una importancia suficiente para merecer más de 11 hombres de “acordada”. La hacienda de Huaracha se encontraba en Jiquilpan, tenía 4 707 ha y era propiedad de don Diego Moreno. Sospecho que a la que se refiere es precisamente a una hacienda anexa a ésta, llamada San Antonio Huaracha. De ser cierta esta suposición, se podría pensar que más que una actitud agrarista y contraria a los hacendados en general, con tales acciones los chavistas manifestaron tener algún conflicto con don Diego Moreno en particular. Véase ROMERO FLORES, *Historia de la revolución en Michoacán*, pp. 39-40.

⁵⁴ Carta de vecinos de La Piedad a Venustiano Carranza, 26 de diciembre de 1917, en AHDN, c. 52, exp. 100, f. 2687. Un cronista ha hecho al respecto un comentario bastante irónico: aunque atribuye el hecho a Cíntora, dice que al caer el rebelde sobre el pueblo de Degollado “debe haber degollado a todos”. Véase TARACENA, *La verdadera revolución mexicana*, p. 194.

realizó tropelías en ese estado, por lo que los vecinos se dispusieron a combatirlo y, si es de creerse la versión del presidente municipal de Atotonilco el Alto, con considerable bizarría: la población se manifestó preparada para resistirlo, a pesar de carecer de municiones.⁵⁵ Además de estas incursiones en Jalisco, Chávez García estaba ligado por aquellos días con unos rebeldes que operaban en la zona de Coalcoman, entonces en Colima. Esta situación motivó que el jefe de las operaciones militares en Jalisco y Colima, general Juan José Ríos, solicitara al general Manuel Diéguez que se extendiera su jurisdicción a Michoacán, o por lo menos hasta Zamora, para así poder prevenir “las frecuentes invasiones” de Chávez García. Como era costumbre entre los militares, Ríos aprovechó la oportunidad para criticar a los que lo habían antecedido en el mando, señalando que a Chávez García “no se le había combatido de manera formal”.⁵⁶ Esta recomendación sería contradicha por el gobernador colimense, Felipe Valle, quien no sólo se oponía a que Ríos aumentara su radio de acción, sino que, explicablemente también, solicitaba un jefe de operaciones de su confianza “e independiente del de Jalisco”.⁵⁷ Las características de este conflicto y del que había entre las autoridades civiles y militares de Michoacán dan una clara idea de las limitaciones que a la

⁵⁵ Carta del presidente municipal de Atotonilco el Alto a Juan José Ríos, 28 de diciembre de 1917, en AHDN, c. 79, exp. 153, f. 128.

⁵⁶ Carta de Juan José Ríos a Manuel Diéguez, 27 de diciembre de 1917, en AHDN, c. 79, exp. 153, f. 125.

⁵⁷ Carta de Felipe Valle a Venustiano Carranza, 13 de diciembre de 1917, en AVC, tels. Colima.

pacificación impuso el carácter del ejército y la naturaleza de la política que le servía de contexto.

La resolución que tomó Carranza fue designar al general Diéguez —no como resultado de “una intriga” sino como producto de una “necesidad militar”, según dijo— para el mando supremo en los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, dado que era en éstos donde directamente operaba Chávez García (véase el mapa). El que Carranza decidiera nombrar a “un jefe superior a los tres jefes de operaciones” de los estados respectivos tenía un motivo estratégico:⁵⁸ que mediante una activa colaboración de las fuerzas que operaban en cada uno de estos estados se aumentara en la práctica el número de soldados que batía a Chávez, sin aumentar el efectivo de cada una de ellas. Buscaba también que ya no se tuvieran que suspender las persecuciones que se le hacían cuando lograba pasar a otro estado. Esta decisión demuestra, además, que para el gobierno central la campaña contra Chávez García era de gran importancia. De no ser así no hubiera sido Diéguez el designado, ni hubiera puesto éste tanto interés en la campaña, pues no se redujo a las labores de mando y estrategia, sino que inmediatamente después de su nombramiento salió de Guadalajara para activar la campaña personalmente.⁵⁹

⁵⁸ *El Demócrata* (26 feb. 1918).

⁵⁹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 147.

ESTADO DE MICHOACÁN



- Zona chavista
- Zona altamiranista
- Zona cintorista

Las relaciones entre Diéguez y Ortiz Rubio son confusas. El jefe de las operaciones en Michoacán, general Estrada, le advirtió al gobernador que “a pesar de su profunda amistad” con el general Diéguez no podrían ser desatendidas o nulificadas las órdenes que él le girara.⁶⁰ Esta supuesta amistad entre Diéguez y Ortiz Rubio es de dudarse, pues

⁶⁰ *El Demócrata* (26 feb. 1918).

por el triunfo electoral de Ortiz Rubio sobre Múgica se convirtió abiertamente en su “enemigo”. Prueba de esto es que cuando Ortiz Rubio se quejó del jefe de operaciones en el estado, Carranza ordenó a Diéguez que se activara la campaña, obedeciendo éste de mala gana y tan sólo para “evitar los chismes del gobernador”.⁶¹ La animadversión entre ellos se confirma por el hecho de que a la primera oportunidad Diéguez decidió incorporar a sus fuerzas las que tenía para su servicio personal Ortiz Rubio, acusándolo de que las había estado manejando “sin comunicar los movimientos ni a este Cuartel General, ni a la Jefatura de Operaciones”.⁶²

Debido a las constantes desavenencias entre las autoridades civiles y militares, y al potencial de Chávez García, de sus “leopardos pintados”⁶³ y de los otros grupos de rebel-

⁶¹ ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 33. Para la rivalidad entre Múgica y Ortiz Rubio, véase OIKIÓN SOLANO, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 494-506. Francisco José Múgica nació en 1884 en Tingüindín, Michoacán. Realizó estudios en el Seminario de Zamora. Fue reyista y luego se unió al movimiento maderista. Fue muy cercano a Carranza: firmó el Plan de Guadalupe y participó en el Congreso Constituyente. Entre 1920 y 1922 fue gobernador de su estado natal. Durante la administración de Lázaro Cárdenas fue secretario de Economía y de Comunicaciones. Murió en la ciudad de México en 1954. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 236.

⁶² Carta de Manuel Diéguez a Venustiano Carranza, 19 de agosto de 1918, en AVC, tels. Guanajuato.

⁶³ Según Galván López, así llamaba el pueblo a los chavistas. Aunque me parece un sobrenombre poco imaginativo y de discutible gusto, sospecho que hace referencia a su carácter bandidil en tanto que “leopardos”, aunque también pudiera ser por su capacidad guerrillera. A su vez, el adjetivo “pintados” puede hacer alusión a viejas tradiciones de lucha social en el país, como a “los pintos” de Juan N. Álvarez, aunque más probablemente se refiere al bajo *status* social de las bases rebeldes michoacanas. Esta

des y bandoleros, poco pudieron hacer Estrada y Diéguez. Puede decirse que 1917 y casi todo 1918 fue el periodo de auge de los alzados en el estado. En los primeros meses de este último año fueron tomadas plazas como Quiroga, Maravatío y Zamora, en Michoacán, y Abasolo en Guanajuato, donde Chávez García exigió una fuerte cantidad de dinero a los más connotados vecinos. Como ésta resultó imposible de reunir, dispuso entonces “la ejecución de cosa de treinta personas”, la que no se llevó a cabo por medio del socorrido fusilamiento, sino “con machetes peculiares de la tierra caliente”.⁶⁴ Esta forma de castigo demuestra que los chavistas eran un azote para ciertos grupos de la sociedad local; que a falta de mayores recursos económicos mantenían su movimiento imponiendo colaboraciones forzosas en los pueblos y haciendas principales, y que no disponían de municiones. Sin embargo, estos sucesos ocurrieron en Guanajuato, por lo que habría que preguntarse si hubieran actuado igual en Michoacán.⁶⁵ Cada acción chavista debe ser analizada en cuanto al momento y lugar en los que fue perpetrada, así como respecto a los sujetos que la sufrieron, y es perceptible una tendencia: que los chavistas cometie-

hipótesis, que a muchos podría parecer absurda, tiende a confirmarse por el hecho de que las fuerzas de Cántora, que operaban principalmente en los límites costeros de Guerrero y Michoacán, estaban formadas “en su mayoría por ‘pintos y cuerudos’”. Véase *Excelsior* (3 sep. 1918).

⁶⁴ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 147. Nótese que a mediados de octubre de 1918 Quiroga estaba completamente “sustraída a la acción del Gobierno”. Véase Informe del Jefe de las Operaciones Militares, en ASG, PR, c. 249, exp. 80.

⁶⁵ Sin embargo, también se consigna la muerte “a cuchillo” de 20 soldados constitucionalistas aprehendidos por Chávez en los cerros de San Juan Tumbio, en Michoacán. Véase CÁRDENAS, *Obras. Apuntes*, p. 149.

ron sus peores excesos en Degollado, Jalisco, y en Abasolo, Guanajuato. Esto no quiere decir que no hayan atacado duramente poblaciones michoacanas, aunque es factible distinguir grados y niveles en la violencia desatada. Sobre todo, la mayoría de estos ataques chavistas fueron hechos contra poblaciones de cierta significación, y no en un escenario estrictamente rural, lo que podría apuntar hacia un agrarismo muy primitivo de su parte, contrario a las poblaciones urbanas.

Para confirmar el poderío militar de Chávez García en aquellos primeros meses de 1918 basta recordar que derrotó seriamente a Estrada en Puruándiro.⁶⁶ Otra prueba de que vivía la “época de su mayor poder” es la batalla en la hacienda de San Miguel, de la que se dice fue su mayor “combate formal”. Asimismo, el combate en La Calera fue otro de “los más espectaculares” entre los librados por Chávez, famoso porque en él tomaron parte “grandes contingentes militares” carrancistas al mando directo del general Estrada, enfrentándolos el rebelde con “lo más selecto de sus huestes”. En esa ocasión Chávez García se retiró después de varias horas de combate, lo que por cierto hizo muy a tiempo, pues “al vislumbrar la derrota prefirió empatar la pelea”. Se envió a la caballería en su persecución, pero “no le vieron ni el polvo”.⁶⁷

⁶⁶ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 143. Este autor, apoyado en un testigo presencial, asegura que Chávez García “nunca intentó resistir en Puruándiro”, porque allí residían su madre y sus hermanas; que cuando se dio cuenta de que la columna de Estrada se aproximaba, “salió calmadamente hacia el oriente, para aprovechar las magníficas posiciones de la hacienda de la Cadena [...]”.

⁶⁷ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 147-149.

Chávez García activó como nunca antes sus correrías. A finales de marzo de 1918 tomó e incendió Cotija, próxima a los límites con Jalisco, asestándole rudo golpe.⁶⁸ Al mes siguiente ocupó la población de Manuel Doblado, en Guanajuato, pero como sus pobladores pudieron huir a los bosques cercanos, “ordenó que éstos fueran incendiados, cazando a los que escapaban como si fueran animales”.⁶⁹ En mayo atacó San José de Gracia, población que contaba con una “defensa civil” compuesta por 12 hombres armados por “los pudientes” y encabezada por don Apolinar Partida, que “era valiente, diestro y decidido”. Los asaltantes, en número de ochocientos, “acabaron pronto con toda la ‘defensa’”. San José de Gracia contaba además con una guarnición de 25 soldados de línea, pero éstos, como había sucedido un año antes en Paracho, “fueron los primeros en huir”. También los habitantes civiles escaparon “sin volver la cara”, mas pronto volvieron a la población, la que quedó “a medio quemar y saqueada”.⁷⁰ La gran movilidad demostrada por Chávez García al lanzarse primero contra Cotija, en la frontera con Jalisco, atacar después Manuel Doblado, en Guanajuato, para volver inmediatamente a la zona limítrofe entre Michoacán y Jalisco, demuestra grandes cambios respecto a su actitud anterior. Ya no era el pequeño grupo que se armaba de vez en cuando y que operaba pre-

⁶⁸ TARACENA, *La verdadera revolución mexicana*, p. 234. En lenguaje metafórico, aunque no por ello menos ilustrativo, este autor dice que el rebelde borró a la población “del mapa”.

⁶⁹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 151.

⁷⁰ GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en vilo*, pp. 178-179 y 184-187. Este autor extrajo su relato de fuentes orales: de un sobreviviente de “la defensa” de un “niño que se quedó en el pueblo” de “otro testigo presencial” y de una señora “por los que se fugaron”.

ferentemente en su región, como típico movimiento campesino o de defensa de su comunidad. Ahora era un ejército más regular, con cierta organización militar, que se desplazaba de un lugar a otro según las exigencias de la campaña. De hecho, las campañas de Estrada y de Diéguez obligaron al grupo chavista a mejorar su organización, para ser más eficientes. Paradójicamente, las llegadas de Estrada y Diéguez consolidaron el liderazgo de Chávez García al interior de su grupo y obligaron a que éste aumentara su movilidad.

Se podría suponer que los chavistas incrementaban sus actividades durante los meses de invierno, cuando su trabajo no era tan requerido para la siembra o la cosecha. Sin embargo, la primavera y el verano de 1918 fueron, precisamente, las épocas de mayor auge del chavismo. En efecto, a mediados de 1918 Chávez García alcanzó su máximo poderío, mostrándose en extremo activo y hasta pecando de temerario. Se aceptaba oficialmente que sus fuerzas ascendieron entonces hasta los 2500 hombres.⁷¹ Alcanzó asimismo su máximo de organización. En una descripción idílico-bucólica, un biógrafo de Chávez García cuenta que en algunos puntos de la serranía michoacana los rebeldes habían construido “arcadias” donde nadie los molestaba. Una de ellas era Troncón Prieto, finca inaccesible del distrito de Zinapécuaro, donde los rebeldes vivían de la abundante caza y del maíz y trigo que sembraban o que a algún agricultor se le ocurriera cultivar. Según el mismo autor, a orillas de la Laguna Verde —en la que “reinaban los jabalíes”— habían creado otro “paraíso”.⁷²

⁷¹ Carta de Pascual Ortiz Rubio a Venustiano Carranza, 22 de junio de 1918, en AHDN, c. 95, exp. 174, ff. 99-100.

⁷² GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 152.

De ser cierta esta imagen aparentemente inverosímil, se tendría que aceptar que las exacciones a los poblados y ciudades habían dejado de ser su principal fuente de abastecimiento; más importante aún, que empezaban a desarrollar relaciones sociales comunitarias, además de las puramente militares. Sin embargo, es de todo falso que el movimiento chavista haya pensado en instaurar nuevas formas de relaciones sociales. Si en efecto alguna llevó a la práctica, seguramente lo fue por alguna estricta necesidad militar. Además, siguieron asolando las poblaciones de la región, a excepción de las pocas que estaban debidamente protegidas —acaso Morelia—. Las que no lo estaban, que eran la mayoría, fueron constantemente saqueadas, huyendo los chavistas sin dificultad, debido a que eran “buenos jinetes” y a que contaban con “excelente caballada”. Algunas veces fueron perseguidos, pero “las caballerías poco brillantes de los carrancistas” casi nunca les dieron alcance, a pesar de lo cual cínicamente llamaban derrotas a este previsto accionar de los chavistas.⁷³ Sin embargo, y a pesar de su poderío, los rebeldes jamás llegaron a ocupar una población importante durante largo tiempo. En este sentido se puede poner en duda que, aun en pleno auge, el movimiento chavista haya pasado de ser una molestia para el gobierno nacional, pues éste jamás fue puesto en aprietos por el rebelde.

LA MUERTE DE JOSÉ INÉS

En sus mejores momentos los chavistas llegaron a asolar repetidamente el mismo pueblo, como lo prueba el caso de

⁷³ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 152.

Panindícuaro,⁷⁴ e incluso amagaron plazas de la importancia de Pátzcuaro y Morelia, o de Salamanca, en Guanajuato.⁷⁵ Sin embargo, a finales de agosto de 1918 sufrió Chávez García su primera derrota “de graves consecuencias”, recibiendo su bautizo de sangre y teniendo además que lamentar las muertes de Rafael, “El manco Nares”, casualmente originario de Peribán, lugar de la batalla; de Manuel Roa, originario de Puruándiro como él y a quien algunos consideran el “estratega del chavismo”, así como las de “ocho hombres más” de su Estado Mayor. Esto sucedió cuando fue sorprendido en Peribán por el general carrancista Antonio Pruneda, quien lo hizo huir en busca de la ayuda de Cíntora y de Altamirano, y después dirigirse a su natal Puruándiro.⁷⁶ Sin lugar a dudas, buscar la ayuda de los otros alzados y dirigirse a su pueblo son pruebas de que intentaba recuperarse y reorganizarse por la derrota sufrida.

A partir de entonces comenzó a decrecer la fuerza del chavismo, contra el que se destacó al coronel Lázaro Cár-

⁷⁴ Carta de vecinos de [...] a Venustiano Carranza, 1º de junio de 1918, en AVC, carp. 123, doc. 13828. Tal vez la causa de que los chavistas atacaran constantemente a Panindícuaro haya sido que el capitán Pedro Moya, natural del lugar, era uno de los militares carrancistas que más decididamente los combatía. Operaba a las órdenes del coronel Benigno Serrato, en el 73º Batallón.

⁷⁵ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 115, 148 y 151-153. Pátzcuaro no fue simplemente amenazado sino que fue tomado por unos días, a mediados de julio de 1918, tiempo suficiente para que los rebeldes incendiaran varias casas y la fábrica de jabón de don José Calderón, “que quedó en ruinas”. Además, victimaron a algunos vecinos, destacándose el diputado local Francisco R. Castellanos, al que colgaron de un árbol “del que lo suspendían y bajaban, clavándole puñales cuando pisaba tierra”. Véase *Excelsior* (22 y 24 jul. 1918).

⁷⁶ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 152-153.

denas para que activara la campaña por el rumbo de Jiquilpan y Zamora. De hecho, Cárdenas había estado operando contra Chávez desde el mes de junio, al frente de su Brigada de Sonora —cuyo jefe natural era Calles, a quien siempre mantuvo informado de las operaciones efectuadas, aunque formalmente el jefe era Diéguez—. ⁷⁷ Lo importante en este caso no es señalar que el entonces coronel Lázaro Cárdenas fue relevante en la derrota del chavismo, lo que le significó su primer éxito político-militar en su estado natal. Más importante es ver que, como Estrada, realizó la campaña con fuerzas norteñas. Sin embargo, en su caso la jefatura no era foránea, como lo había sido con Albáñez, Estrada y Diéguez. Cárdenas era originario de Jiquilpan, región inmersa en los principales escenarios de las operaciones chavistas. Sin duda alguna Carranza buscaba que la dirección de la campaña gozara de simpatías entre la población pacífica. En otras palabras, don Venustiano reconocía por primera vez que no se podría vencer a Chávez si el ejército continuaba enemistado con los propios michoacanos, fueran éstos políticos, “defensas civiles” o simples vecinos.

Para la extinción de los rebeldes y bandoleros en el estado habrían de conjugarse varios sucesos: la grave derrota de los chavistas en Peribán; la actividad del coronel Cárdenas, quien fue considerado el militar que “más guerra” dio a los alzados, y la epidemia de “influenza española” que

⁷⁷ Carta de Lázaro Cárdenas a Plutarco Elías Calles, 18 de septiembre de 1918, en AHDN, c. 95, exp. 174, ff. 199-202; carta de Moisés Luna a Juan Jiménez Méndez, 30 de septiembre de 1918, en AHDN, c. 80, exp. 154, f. 108, y Oviedo Mota en ARA, f. 3, doc. 30. Véase también CÁRDENAS, *Obras. Apuntes*, pp. 145-149.

por entonces asoló al país, pues diezmó las filas rebeldes.⁷⁸ Resulta así comprensible que durante los últimos meses de 1918 muchos alzados hayan entrado en arreglos con el gobierno: Rentería Luviano informó a Diéguez, en noviembre de 1918, que ofrecían someterse Tirso Bravo y Cándido Pérez; dos meses después Gordiano Guzmán enviaba un representante “para negociar su rendición”.⁷⁹ También corrió el rumor de que incluso Jesús Cíntora y José Altamirano buscaban su amnistía. Parece ser que esto afectó a Chávez, quien para colmo de males había recibido una nueva herida en un combate en Santa Fe.⁸⁰ Las numerosas rendiciones y la muerte de Chávez son prueba de que para la segunda mitad de 1918 el movimiento rebelde michoacano estaba en franco declive. Más aún, puede decirse que estaba a punto de extinguirse.

En efecto, causa y consecuencia de la derrota del chavismo, Chávez García murió a mediados de noviembre de

⁷⁸ Carta de Ángel Lagarda a Venustiano Carranza, 29 de noviembre de 1918, en AVC, carp. 126, doc. 14226. Aunque sujeto a confirmación, parece que murieron por la peste Macario Silva, importante chavista procedente de Valle de Santiago, Guanajuato, y el mismo José Altamirano. Véase *El Demócrata* (6 nov. 1918), y *Excelsior* (23 mayo 1919).

⁷⁹ Carta de José Rentería Luviano a Manuel Diéguez, 22 de noviembre de 1918, en AHDN, c. 95, exp. 174, f. 260, y carta de Fernando Dávila a Manuel Diéguez, 13 de enero de 1919, en AHDN, c. 95, exp. 175, f. 40.

⁸⁰ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 115-116. Varios meses después se volvió a insistir en que Cíntora deseaba rendirse. Véase *Excelsior* (20 jun. 1919). Respecto a Altamirano, parece ser que un ex chavista gestionó su rendición a finales de septiembre de 1918. Es difícil afirmar que las rendiciones de los demás jefes fueron causa del declive de Chávez García; también pudo ser al contrario, pues circularon tales rumores cuando Chávez García había caído en desgracia o ya había muerto. Véase *Excelsior* (24 sep. 1918).

1918. Aún se discute si la causa inmediata de su fallecimiento fueron las dos heridas recibidas, o la “influenza española”, pues hay testigos que aseguran que al pasar por Yuriria, en octubre, se encontraba enfermo por la peste. A estas probables causas de su muerte se suma una tercera, pues también se dice que, estando enfermo en Purépero, se esparció la alarma de que se acercaban fuerzas carrancistas, por lo que tuvo que huir a pesar de su mala salud. Salió con bien del trance por la falsedad de la noticia, pero adquirió una “fulminante pulmonía”, la que lo hizo “entrar en agonía”. Se dice que estando en cama tuvo gentilezas para sus hombres, pues al escuchar “el sollozo” de sus más leales colaboradores les repartió “una buena suma”.⁸¹ Es curioso que tratándose de un movimiento campesino éste haya desaparecido a la muerte de su jefe: ¿supone esto una falta de profundos motivos de lucha? Aparentemente, ante la falta del líder el movimiento sólo entró en un prolongado letargo. Recuérdese que Michoacán habría de ser, menos de diez años después, teatro de una rebelión con características relativamente parecidas.

Chávez García todavía tuvo alientos para ordenar que lo sacaran de Purépero. A lo largo de la década muchas veces se hizo correr la noticia de la muerte de un rebelde o de un bandolero, buscando que el gobierno, confiado y satisfecho, amainara la persecución. Chávez García no fue la excepción: después de su derrota en Peribán, cuando su situación era

⁸¹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 116-133 y 137-139. Parece cierto que entre los chavistas cundió la peste al menos desde mayo de 1918, pues cuando pasaron por la hacienda Lombardía se llevaron “bastante estricnina”. Véase Carta de Pascual Ortiz Rubio a Venustiano Carranza, 30 de mayo de 1918, en AHDN, c. 95, exp. 174, f. 305.

crítica, se esparció el rumor de su muerte, seguramente buscando un poco de tiempo y tranquilidad para poder reorganizar sus fuerzas. Desgraciadamente para él su estratagema fue descubierta y no disminuyó la batida que se le hacía.⁸² Asimismo, a las fuerzas propias se les trataba de ocultar el hecho cuando realmente sucedía, buscando no provocar el desaliento de las tropas y las rencillas entre los aspirantes a sustituir al jefe. En esto tampoco fue la excepción: después de morir Chávez García en Purépero, su cuerpo fue colocado en una camilla y sacado en medio de numerosas fuerzas de caballería; junto a él iba un doctor, “para robustecer la creencia de que el rebelde aún vivía”. Toda la tropa, e incluso parte de su Estado Mayor, iban con la certeza de que no había muerto, aunque para nadie era un secreto su gravedad, pues de otro modo no se explicaría la presencia del doctor, y menos aún el que con frecuencia se ordenara a los camilleros que lo bajaran “tantito” para que descansara. Poco más tarde, sin embargo, se tuvo que enfrentar la realidad. Aun así, los chavistas mantuvieron una actitud exageradamente reservada ante la muerte de su jefe, pues el lugar de su tumba se guardó en secreto por largo tiempo, prueba inefable de la veneración que le tuvieron siempre sus hombres,⁸³ aunque también pudiera ser que intentaban que la tumba no fuera profanada por sus enemigos.

El chavismo, que en mucho fue un movimiento sostenido por el carisma de su jefe, no pudo soportar la desapari-

⁸² *Excelsior* (4 y 6 sep. 1918).

⁸³ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 137-140. Muchos años después se hizo público que su cadáver había sido enterrado en las faldas del cerro de la Alberca, en un predio propiedad de un tal Pedro Martínez, “gran amigo de José Inés”.

ción de éste. Al mes siguiente de su muerte la dispersión era casi absoluta.⁸⁴ La crisis, derrota y disolución del movimiento se puede apreciar en el destino del sucesor de Chávez. Insatisfechos con el nombramiento del hermano de éste, los principales jefes eligieron como líder al coronel Miguel Hernández, que hasta entonces desempeñaba la jefatura del Estado Mayor. Muy breve fue su reinado, pues poco después falleció en combate.⁸⁵

LOS OTROS REBELDES MICHOACANOS

A finales de 1918 los otros grupos rebeldes habían perdido también su poderío. Antes de la muerte de Chávez, Jesús Cíntora⁸⁶ y José Altamirano,⁸⁷ con la colaboración de los chavistas Macario Silva y Jesús Cepeda, habían derrotado al coronel Lázaro Cárdenas en Indaparapeo.⁸⁸ Pocos

⁸⁴ Carta de Benigno Serratos a Manuel Diéguez, 17 de diciembre de 1918, en AHDN, c. 92, exp. 166, ff 3-6.

⁸⁵ *El Demócrata* (26 dic. 1918) y *El Universal* (7 feb. 1919).

⁸⁶ Cíntora nació en Carrizal de Arteaga, Michoacán. Se dice que era un pequeño propietario agrícola, o sea, un rancharo. En 1911 secundó el movimiento maderista, pero se rebeló en 1912, posteriormente fue coronel huertista y más tarde se unió al constitucionalismo, militando en las fuerzas de Gertrudis G. Sánchez. Durante la lucha de facciones apoyó al villismo y después destacó como rebelde local. Murió en Tepenahua, Michoacán, en 1919, a manos de una "defensa civil". Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 253.

⁸⁷ Altamirano nació en Michoacán. Administró la hacienda Los Naranjos, en Indaparapeo. En 1913 fue jefe de la Defensa Rural en San Bartolo en contra de los alzados antihuertistas. Tres años después destacó como rebelde, y su centro de operaciones era el Molino de las Cruces. Murió en 1918 de "influenza española". Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 203.

⁸⁸ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, p. 116. Este autor ase-

meses después la situación era totalmente distinta: Cárdenas y el coronel Benigno Serratos emprendieron una campaña en toda forma contra Cíntora, quien tuvo que refugiarse en la Sierra de Milpillás. Altamirano también fue derrotado por Cárdenas, siendo arrojado de “todos los poblados de importancia”.⁸⁹

Poco se puede decir de estos otros grupos rebeldes. Se sabe que Cíntora también era michoacano y que había militado en las fuerzas convencionistas de Gertrudis G. Sánchez. En abril de 1915 infligió una mortal derrota al carrancista Sabás Valladares, a quien se pretendía poner como gobernador.⁹⁰ Como Chávez García, curiosamente, Cíntora pudo no haber

gura que Cárdenas fue aprehendido, pero que pudo escapar, salvándose así de morir a manos de sus captores. Un conocido biógrafo de Cárdenas no hace mención de este incidente. Aunque excesivamente parco en esos años de su personaje, asegura que Cárdenas llevó a la campaña en Michoacán a 1 500 hombres; que ésta no le resultó “tarea fácil” y que allí sostuvo el combate más duro de su vida de soldado, el de Los Naranjos, a finales de julio de 1918. Véase TOWNSEND CAMERON, *Lázaro Cárdenas, Mexican Democrat*, pp. 35-36. Véase también CÁRDENAS, *Obras. Apuntes*, p. 149.

⁸⁹ Cartas de Fernando Dávila a ¿Diéguez?, 14 y 16 de enero de 1919, en AHDN, c. 95, exp. 175, ff. 41-45. Coincidiendo con el mencionado biógrafo, el cronista Oviedo Mota considera tal campaña como “excesivamente difícil”. Véase ARA, f. 3, doc. 30.

⁹⁰ NARANJO, *Diccionario biográfico revolucionario*, p. 55. Equivocadamente este autor consigna el año de 1917 como el de su fallecimiento. Una prueba de que Cíntora había sido importante villista en la región —jefe de las operaciones con Zamora como cuartel, a finales de 1915— es la carta que el mismo Cíntora le escribió a Villa en febrero de 1917, llamándolo “querido Jefe” y “caudillo de nuestra más alta admiración y cariño”. Sin embargo, queda claro que no pensaba ponerse de nuevo a sus órdenes, a menos que sus triunfos lo llevaran “al sur”. Véase *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*, t. XVII, doc. 790. ROMERO FLORES, *Historia de la Revolución en Michoacán*, p. 149.

causado problemas a Carranza, pues en un combate cerca de Morelia, a finales de 1915, fue hecho prisionero y sentenciado a muerte. Inexplicablemente fue indultado, a pesar de sabérsele convencionista.⁹¹ Además de señalar las similitudes en sus antecedentes político-militares, pues nada se sabe de los orígenes sociales de Cíntora, es importante analizar las relaciones que mantuvieron ambos rebeldes. Aunque considerado por algunos como chavista, todo parece indicar que Cíntora operaba de manera independiente. Pudo haber sido que, habiendo comenzado a actuar bajo las órdenes de Chávez, luego se haya separado para obrar por su cuenta. A partir de entonces no hubo entre ellos más acuerdo que el de emprender ciertos hechos militares en conjunto, lo que provocó algunas desavenencias.⁹²

Ambos tenían sus propias zonas de operaciones: Cíntora realizaba sus principales acciones en la costa y en la “tierra caliente”. Su aprovisionamiento de armas y municiones, por lo tanto, era relativamente fácil, pues se hacía a través de pequeños barcos estadounidenses que anclaban cerca de la desembocadura del río Balsas, para intercambiar los pertrechos por ganado que el cabecilla robaba.⁹³

⁹¹ Carta de la Secretaría de Guerra y Marina a Joaquín Amaro, 11 y 28 de febrero de 1916, en AHDN, c. 94, exp. 172, ff. 25-26.

⁹² Aunque era una noticia manifiestamente “amarillista”, a finales de 1917 se informó que Cíntora y Chávez García se habían disgustado “por diversos asuntos” relacionados “con sus últimas fechorías”, lo que había dado lugar a que Cíntora dirigiera una comunicación al gobierno local, “ofreciendo batir y dar muerte a Chávez” con la condición de que se le reconociera el grado y su gente fuera incorporada al Ejército Nacional. Véase *El Universal* (23 nov. 1917).

⁹³ Carta de Martín Castrejón a Venustiano Carranza, 11 de diciembre de 1917, en AVC, tels. Colima.

Versiones más detalladas refieren que “periódicamente” llegaba a la bahía de Zihuatanejo un barco estadounidense de “poco tonelaje”, trayendo pertrechos remitidos “por los reaccionarios mexicanos”. Inmediatamente eran llevados por el río de Zacatula al punto escogido para almacenarlos y distribuirlos. Esta versión confirma que Cíntora no pagaba en dinero; sin embargo, nada dice de ganado robado, sino de “grandes cantidades de arroz y cueros de res —lo que resulta más plausible— que obtenía mediante contribuciones forzosas de los pueblos y fincas vecinas”.⁹⁴ Como quiera que fuese, queda claro el financiamiento del movimiento y el origen de su armamento, aunque sería de enorme provecho saber con mayor precisión los pueblos y haciendas que sufrieron sus exacciones, la proporción de recursos que provenía de pueblos y la que provenía de fincas y haciendas; si algunos lo hacían como colaboración voluntaria o si todos eran forzados. Asimismo, sería bueno saber el grupo de exiliados que coordinaba el envío de pertrechos. Lo único que puede afirmarse al respecto es que probablemente algunos rancheros de la región colaboraban con Cíntora voluntariamente, dado que se oponían al régimen carrancista porque les había intervenido o saqueado sus propiedades, tan sólo por ser “simpatizantes del [...] régimen de Díaz”.⁹⁵

Si bien los nexos habidos entre exiliados y rebeldes son muy difíciles de precisar, pues muchas veces no pasaron de aproximaciones, tentativas y simples deseos, en este caso el entendimiento con los mexicanos huidos al extranjero

⁹⁴ *El Demócrata* (28 ene. y 6 ago. 1918).

⁹⁵ Testimonio de W. B. Mitchell, en AFP, r. 31, grupo M, fólder 17.

era real. José Cíntora, pariente del cabecilla, fue llamado por un representante de Roque González Garza. Uno de los motivos del encuentro era el deseo de dos prominentes exiliados “de entrar por Michoacán”; otro era el que se pusieran de acuerdo los rebeldes michoacanos con el general Felipe Ángeles, quien habría de regresar por entonces a luchar en el norte de México.⁹⁶ El viaje también respondía a razones estrictamente comerciales, al intercambio de armamento por los productos de la región. José Cíntora decidió quedarse en California el tiempo que se necesitara “para ayudar a la mejor realización de las pequeñas remesas de efectos”: éstas eran exiguas, “en atención a las condiciones tan pobres” en que se encontraba este grupo. Para desgracia del movimiento cintorista, sufrió allí un cruel engaño, pues ni entre “los mercaderes audaces y semipiratas” hubo alguno que quisiera hacer negocio con ellos.⁹⁷ No cabe duda que todo esto debe ser visto como manifestación de las limitaciones de este movimiento.

⁹⁶ Luego de permanecer exiliado desde la derrota villista-convencionista, hacia principios de 1916, Felipe Ángeles se internó al país en diciembre de 1918 para reanudar su lucha contra Carranza. Pretendía unificar a los rebeldes anticarrancistas y hasta buscar un arreglo entre Villa y los Estados Unidos. Sus intentos fracasaron: fue aprehendido en una cueva en el Valle de los Olivos, cerca de Parral, a mediados de noviembre de 1919, y murió fusilado pocos días, el 26 de ese mes.

⁹⁷ Cartas de José Cíntora a Roque González Garza, 31 de mayo y 16 de julio de 1917, en ARGG, carp. 65. De hecho, José Cíntora había sido enviado, desde febrero, como “representante y delegado” en el norte del país, especialmente ante los villistas, “con autorización plena para el arreglo, promoción e iniciativa de todos aquellos asuntos que tiendan a la mejor realización de nuestros ideales...”. Véase Carta de Jesús Cíntora a Francisco Villa, 3 de febrero de 1917, en *Documentos Históricos de la Revolución Mexicana*, t. XVII, doc. 790.

No es éste el único ejemplo de este tipo de relaciones. Aunque no queda claro el grupo de alzados involucrado, a principios de 1917 se descubrió que algunos emigrados en Texas intentaban mandar a Michoacán “parque y aparatos telegráficos de campaña”. Lo importante de este caso es que los intermediarios eran vecinos michoacanos supuestamente pacíficos. Por sus nombres y empleos u oficios se deduce que pertenecían a importantes familias del estado.⁹⁸ Además de estos nexos en el extranjero y con algunos miembros de la oligarquía local, los rebeldes recibían en su propia región de operaciones el decidido apoyo de un grupo de villistas amnistiados, quienes mantenían en comunicación a Cíntora y Altamirano.⁹⁹ Lo importante de esto es que permite afirmar que muy diversos sectores sociales michoacanos eran decididamente anticarrancistas y que apoyaban eficazmente a los rebeldes. Es igualmente importante hacer ver que no fue raro el apoyo de gente de nacionalidad española, en particular algunos propietarios o administradores de haciendas.¹⁰⁰

⁹⁸ Carta de Venustiano Carranza a José Rentería Luviano, 20 de febrero de 1917, en AVC, carp. 110, doc. 12609.

⁹⁹ Al respecto Ortiz Rubio informó a Carranza, durante octubre y noviembre de 1917, que había aprehendido a Bulmaro Escoto y que el señor Eduardo Escalante había logrado escapar. No está por demás decir que confesó que les había sacado “bastantes datos y varios documentos comprometedores” mediante el uso “de algunas amenazas y astucias”. Véase AVC, carp. 119, doc. 13474.

¹⁰⁰ Un caso concreto es el de Emilio Gutiérrez, administrador de las propiedades de don Gonzalo Enciso, acusado de que “no observaba [...] neutralidad con respecto a las diferentes fuerzas que operan”. Véase Carta de Duque de Amalfi a Gonzalo Enciso, 19 de mayo de 1919, en CDHM, r. 53, c. 376, leg. E. Otro caso similar fue el de Augusto Madridón, administrador de la hacienda Pedernales, propiedad de don Luis

Si el movimiento de Cíntora se vio favorecido por el difícil acceso terrestre a la región costera que limita Michoacán y Guerrero, el de Altamirano lo fue por operar cerca de “la abrupta zona montañosa” de la Sierra de Otzuma, localizada entre el Estado de México y Guerrero. Desgraciadamente, también se conoce poco de los orígenes sociales de Altamirano. Sin embargo, se dice que era “muy querido” en los distritos de Zinapécuaro y Maravatío, a pesar de carecer de programa agrarista alguno. Parece ser que sus relaciones con Chávez García fueron bastante tirantes, al grado de que combatieron varias veces entre sí. Lo poco que con certeza se sabe de él es que también murió en 1918, víctima de la “influenza española”.¹⁰¹

LOS MOTIVOS DE CHÁVEZ

Resulta imprescindible tratar de escudriñar los motivos de lucha de estos rebeldes michoacanos. Lo primero en importancia es señalar que Chávez García jamás hizo manifestaciones claras de agrarismo. En efecto, no hizo ningún reparto de tierra; más aún, ni siquiera llegó a prometerlo en plan político alguno. Asimismo, enarboló la bandera del villismo por estrategia militar y con el afán de legitimar su movimiento, antes que por afinidades ideológicas. Hay

Bermejillo. Consúltese la documentación pertinente en CDHM, r. 54, c. 381, leg. M. Asimismo, uno de los detenidos como “correo” entre los rebeldes fue el español Luis Íñiguez, para quien se pidió la expulsión del país. Al respecto véase la comunicación de Ortiz Rubio a Carranza citada en la nota anterior.

¹⁰¹ Oviedo Mota, en ARA, f. 3, doc. 30; *El Demócrata* (24 ago., 3 y 6 nov. 1918), y *Excelsior* (23 mayo 1919).

quien menciona unas comunicaciones que Villa le dirigiera en 1918, invitándolo a cooperar en la campaña del norte. Obviamente la respuesta fue negativa, pues Chávez García comprendía que sólo en Michoacán podía actuar con éxito,¹⁰² y que su movimiento era más una defensa de su región contra el carrancismo invasor que una guerra para sustituir a un gobierno nacional.

Sus relaciones con el zapatismo fueron aún más débiles. A finales de 1917 Zapata le había dicho a Chávez que él era el indicado para coordinar los esfuerzos “del agrarismo” en la región.¹⁰³ Este ofrecimiento de Zapata se explica porque por entonces realizaba desesperados intentos para lograr la unificación con otros jefes de facción, mas la verdad es que el jefe zapatista en el estado era, de tiempo atrás, Eutimio Figueroa.¹⁰⁴ Seguramente poco logró de esa invitación a Chávez, pues meses después Zapata envió a un agente para que se entrevistara con algunos jefes locales, principalmente con Eutimio Figueroa, quien seguía siendo el jefe zapatista legalmente reconocido para Michoacán. A dicho comisionado se le encomendó que entrevistara, además de

¹⁰² GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 115 y 132-133. Este cronista señala que incluso tuvieron “una entrevista”. Otro cronista ratifica que tuvieron tal entrevista, la que ubica después de la derrota villista en Celaya. Véase MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, pp. 481-487.

¹⁰³ Véase Carta de Emiliano Zapata a José Inés García Chávez, 25 de diciembre de 1917, en AMC, c. 29, exp. 1, doc. 27.

¹⁰⁴ Eutimio Figueroa nació en San Antonio Huaracha, Michoacán. Se unió al movimiento maderista y posteriormente militó en el zapatismo, operando en una zona ubicada entre Jalisco y Michoacán. Se rindió a las fuerzas comandadas por Joaquín Amaro. Véase *Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana*, t. IV, p. 219. Véase también carta de Emiliano Zapata a Eutimio Figueroa, 11 de diciembre de 1915, en AGN, Z, c. 1, exp. 28.

a Figueroa, a Altamirano, Gordiano Guzmán, Donaciano Martínez y Rafael Ochoa. El silencio respecto a Chávez García es muy revelador.¹⁰⁵

Podría sorprender a cualquiera la conclusión aquí insinuada: que a pesar de provenir de estratos rurales más o menos bajos, Chávez García, Cíntora y Altamirano no se levantaron en armas por motivaciones agraristas ni por afinidades ideológicas con Villa o Zapata. A pesar de los orígenes sociales de sus líderes y bases, estos movimientos no buscaron, racional y sistemáticamente, ni una transformación de la estructura social ni una mejoría para las clases desposeídas. Una posible explicación, en el caso de Chávez, sería que por sus orígenes más pastoriles que agrícolas, no tenía un proyecto reivindicativo de reforma agraria: no podía exigir que las haciendas devolvieran tierras, pues no pertenecía a una comunidad usurpada; no deseaba la destrucción de las haciendas, sólo quería robarlas.

Sin embargo, si para los gobiernos local y federal no eran más que unos bandidos sin bandera, grandes sectores de la población michoacana no los tenían como tales. En efecto, la cultura popular local dejó —mantenida hasta hoy— una imagen mítica de Chávez García: la de un hombre fuera de la ley pero que “siempre respetó y protegió a los pobres”, mientras que a los adinerados, en cambio, los asesinaba, les exigía dinero, los plagiaba y violaba a sus esposas e hijas. Aparentemente amigo de campesinos, Chávez García fue un destructor de pueblos y ciudades. Una versión da como

¹⁰⁵ El enviado se llamaba Encarnación Muñoz. Véase Carta de Gildardo Magaña a Emiliano Zapata, 21 de abril de 1918, en AMC, c. 29, exp. 3, doc. 228.

sesenta el número de personas secuestradas por él hasta abril de 1918, entre las que había algunos extranjeros.¹⁰⁶

Esta imagen corresponde a lo que se ha dado en llamar “bandido social”.¹⁰⁷ Sin embargo, la cuestión fundamental es ver si en verdad fue un hombre que despojaba a los ricos para favorecer a los pobres, como dice parte de la leyenda; si fue un simple bandolero que asolaba los pueblos de la región, como afirman las fuentes oficiales, o si su movimiento fue diferente a lo que suponen estas dos interpretaciones. Pudiera ser, en principio, que su movimiento tuviera varios rasgos, indistintamente. Lo de bandido social parece confirmarse por “la complicidad de los campesinos con los rebeldes”.¹⁰⁸ Por otra parte, su conducta respecto a los

¹⁰⁶ Oviedo Mota, en ARA, f. 3, doc. 30; carta de Pascual Ortiz Rubio a la Secretaría de Gobernación, 22 de mayo de 1918, en ASG, PR, c. 261, exp. 89, y *Excelsior* (16 mayo 1918).

¹⁰⁷ El caso de Chávez García no se apega a las características que Eric Hobsbawm asigna al bandido social. Por ejemplo, su movimiento no era el de un grupo pequeño, ni era un “héroe” o “campeón” para los campesinos, ni tenía autoridad moral sobre éstos, ni era justiciero ni hacía un uso limitado de la violencia. Sin embargo, sí coincide en tanto que sus objetivos no eran muy ambiciosos, en que no fue un movimiento “consciente de protesta social” ni muy organizado; no es casualidad tampoco que Chávez García o algunos de los principales lugartenientes fueran pastores, condición más propicia para el surgimiento del bandido social. Es importante señalar que en todo caso era mejor aceptado que los soldados gubernamentales, y que “puede ser considerado como un fenómeno precursor de agitaciones campesinas más amplias”. Sobre esto consúltense sus ya clásicas obras: *Rebeldes primitivos* y *Bandidos*, publicadas ambas por la editorial Ariel, en los años de 1968 y 1976, respectivamente. Las dudas sobre la adecuada caracterización de Chávez García las comparte OLIVERA DE BONFIL, “José Inés Chávez García ‘El Indio’”, pp. 103-111.

¹⁰⁸ Oviedo Mota, en ARA, f. 3, doc. 30.

pueblos no fue siempre la de un simple bandido. En efecto, parece que la única manera de que obrara violentamente, al menos en Michoacán, era cuando le oponían resistencia, pues sólo en ese caso “arrasaba las localidades, sembrando el terror”. Hubo localidades, en cambio, que simpatizaron con Chávez García, como Purépero. Se cuenta que cuando llegaba a esta plaza repartía “monedas de oro entre la gente pobre”. Otro pueblo de su predilección fue Jacona, el que visitaba de incógnito —salvo para el cura del lugar, quien lo descubrió, pues siempre dejaba “monedas de oro en la alcancía de la iglesia”—.¹⁰⁹ Es un hecho que la defensa armada no era la única forma de desatar las iras de Chávez. Debe recordarse que los pueblos más asolados fueron los de mayor importancia en el estado, mientras que los que gozaban de su respeto eran los comúnmente llamados “insignificantes”. Más aún, incluso en los primeros dirigía sus odios hacia los habitantes más adinerados. En resumen, todo esto es prueba de que Chávez García estaba cerca de ser algo que vagamente se podría llamar bandido social primitivo.¹¹⁰

Resulta importante recordar que cuando tomaba poblaciones durante los primeros momentos de su lucha, generalmente pedía préstamos forzosos, pero dejando siempre que los vecinos pudientes “decidieran el monto [...] que debían aportar para la causa”. Incluso se asegura que en aquellos días no cometía “desmanes”. Esto supone que en Chávez García hubo un cambio decisivo. Hay quien asegura que

¹⁰⁹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 112, 150 y 157-158.

¹¹⁰ Álvaro Ochoa Serrano, reconocido estudioso del chavismo, también afirma que este movimiento “apuntaba hacia un bandidismo social muy primitivo”. OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, p. 56.

éste se dio después de contraer cierta enfermedad, pues fue al recuperarse de ella cuando su lema se hizo “sangre, fuego y dinero”.¹¹¹ Incluso un prestigiado historiador profesional hace eco de esta versión, al asegurar que Chávez García fue “otro” cuando se alivió de un tifo exantemático que lo atacó casi al inicio de sus correrías; éste afirma que al principio pedía elementos “sin cometer atropellos”, pero que después ya sólo gustó “de la sangre y del dinero”.¹¹²

Otra versión de su cambio se atribuye a la influencia que en él tuvo un célebre y controvertido revolucionario, Joaquín Amaro. Esta hipótesis, que a muchos puede parecer absolutamente descabellada, sostiene que Chávez García “se echó a perder cuando anduvo con Joaquín Amaro, el que desde que fue su jefe directo se convirtió en su ‘ángel negro’”.¹¹³ Esto supone una grave acusación contra el famoso militar, pues se le culpa de suministrarle armas y noticias militares. En principio, el caso es probable pues no fueron pocos los militares gobiernistas que se beneficiaron con la prolongación de la lucha armada, ya que así podían medrar con el presupuesto de las campañas. Por ser su fuente de aprovisionamiento de armas y municiones, lo que es verosímil dado que Chávez García no las negociaba en Estados

¹¹¹ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 123 y 157.

¹¹² GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en vilo*, p. 185.

¹¹³ GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 129-130 y 132-133. Consigno otra forma de participación indirecta de Amaro: según un cronista local, Amaro “le fue teó la cara” porque le reclamó el fusilamiento de su jefe directo Anastasio Pantoja, lo que “despertó la fiera que había en su fuero interno”, versión que abona, por otro lado, la de que hubo dos fases claramente distinguibles en el accionar de Chávez. Véase MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, p. 768.

Unidos, Amaro o algún otro pudo haberse quedado con alguna parte del botín.¹¹⁴

Estas sospechas no se redujeron al ámbito local, sino que llegaron a tener eco entre prominentes miembros del ejército carrancista. Prueba de ello fue la alarma que causó, en abril de 1917, el rumor de que Amaro se había sublevado en Durango. Se pensó que iría a Michoacán, donde gozaba de “mucho partido” entre las fuerzas que allí combatían; donde el conocimiento de los terrenos le sería “propicio para operar”, y porque además tenía con Chávez García y con Cíntora “viejos conocimientos”.¹¹⁵ La desconfianza que los principales militares carrancistas tenían del ex convencionista Amaro puede resultar el argumento principal para confirmar esta hipótesis, pues temerosos de él, nunca se le tuvo operando en Michoacán, lo que imposibilitaba las relaciones con sus viejos amigos y compañeros, Chávez García y Cíntora. No fue Amaro, por cierto, el único constitucionalista acusado de promover la rebelión en el estado. Ortiz Rubio culpó de lo mismo a sus enemigos políticos, los mugiquistas. Aseguró que además de la gente de Múgica

¹¹⁴ El que otro fuera beneficiario de los botines logrados por Chávez García resulta plausible, pues a pesar de lo que seguramente obtuvo durante sus años de correrías, su madre “murió en la más estrujante miseria, pues imploraba la caridad pública en Puruándiro”. Más aún, su “querida” externó varias veces la idea de que hubiera dejado tesoros ocultos, pues no se explicaba de otra forma la desaparición del botín. A esta hipótesis, sin embargo, habría que oponerle las consideraciones sobre los enormes gastos que significaba mantener el movimiento; el que éste haya sido derrotado y el que Chávez García haya muerto en fecha temprana y en forma bastante imprevisible.

¹¹⁵ Carta de Francisco J. Múgica a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1917, en AHDN, c. 94, exp. 173, f. 48.

que se unió a los rebeldes al no lograr éste la gubernatura en 1917, “todas las armas y parque que el señor Carranza puso a disposición de los muguistas, cuando la campaña política, fueron a parar a manos de los alzados”.¹¹⁶ De ser cierto esto, tendría que aceptarse que la rebelión se vio incrementada por razones políticas, lo que no invalida que el fenómeno haya sido provocado fundamentalmente por la coyuntura económica y por las complejas condiciones de la estructura social prevaleciente en las regiones del occidente de México de aquellos años.

Es evidente que el chavismo fue un movimiento notablemente complejo: era en parte bandidismo social y en parte movimiento de oposición a ciertas políticas de la revolución carrancista, a su ejército y a las autoridades locales constitucionalistas. En efecto, además de algunos rasgos de bandidismo social, sucedió que dada la actitud violenta y bandidil de las tropas carrancistas, los campesinos locales preferían a los rebeldes; de allí el apoyo que les brindaban tanto como informantes como suministrándoles, en ocasiones, algunos elementos de subsistencia.¹¹⁷ Parece evidente que también era un movimiento en defensa de la región contra el extraño y foráneo constitucionalismo, lo que a la postre resultaba ser una defensa del *statu quo* contra el cambio impuesto por estas fuerzas exógenas. También es cier-

¹¹⁶ ORTIZ RUBIO, *Memoria para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 33.

¹¹⁷ MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, pp. 692-693. Este autor describe las diferentes actitudes de las poblaciones ante las fuerzas gubernamentales y las fuerzas chavistas. Al acercarse alguna de éstas, los tañidos de las campanas eran diferentes. Este autor también asegura que en el norte de Michoacán “se quiso mucho a Chávez”.

to que su agresiva conducta ante haciendas y pueblos¹¹⁸ fue motivo de que se crearan “acordadas” y “defensas civiles”, lo que le da un carácter clasista a su lucha, así fuera muy primitivo. El que los rebeldes no fueran ni hacendados ni rancheros, y mucho menos de origen urbano,¹¹⁹ explica los ataques a algunas haciendas y a ciertas poblaciones, y ayuda a comprender el aspecto clasista de la lucha que se desató en Michoacán de 1915 a 1918. Sin embargo, la verdadera violencia apareció en 1917, cuando el constitucionalismo triunfó local y nacionalmente. Al aumentar la violencia rebelde se respondió con la creación de las diferentes fuerzas defensoras locales.¹²⁰ Por lo tanto, puede decirse que fue hasta entonces cuando Michoacán se convirtió en escenario de una cruel guerra, agravada por la conducta de parte de las tropas carrancistas, típica de fuerzas de ocupación.

¿Por qué el auge chavista a partir de 1917? La explicación es sencilla: la oposición al constitucionalismo tomó cuerpo,

¹¹⁸ Para unos, bandido social, para otros “un forajido [...] que sembró cruces en todo Michoacán” y para el que “no había simpatía” debido a “los desmanes” de sus subalternos. Véase MÁRQUEZ CAMPOS, *Me llamo José Inés Chávez*, p. 154, y MORALES GARCÍA, “*Santo de palo*”, p. 768.

¹¹⁹ La excepción confirma la regla: debe aceptarse que alguna información documenta la existencia de varios rebeldes pertenecientes a sectores medios o privilegiados de la región. Tal es el caso de Esperanza Ocegüera, “agraciada joven” cuya familia pertenecía “a la clase media del edo. de Guanajuato”, y que llegó a ser coronela en las fuerzas de Altamirano. Véase *Excelsior* (23 mayo 1919). La participación de esta rebelde se confirma en AFP, r. 33, grupo P, folders 35-36. Otro caso fue el del jefe rebelde Librado Ortiz, miembro “de una distinguida familia de Morelia”, y el de su medio hermano Froylán Tena. Véase *El Universal* (14 feb. 1919).

¹²⁰ Carta de vecinos de Ario de Rosales a la Secretaría de Gobernación, 11 de junio de 1918, en ASG, PR, c. 236, exp. 72; *El Demócrata* (13 ago. 1918), y *Excelsior* (12 sep. 1918).

principalmente, alrededor de un aspecto fundamental para los michoacanos, y sobre todo para los habitantes del área rural, como lo eran los chavistas: el religioso. En efecto, si bien Chávez García no peleaba explícitamente por la restauración de la Constitución de 1857 y contra su sustitución por la de 1917, a la que jamás se refirió, lo que se debe a que su nula escolaridad le impedía interpretar este problema en términos de la confrontación entre dos instituciones de la magnitud de la Iglesia y el Estado. A él lo que le molestaba eran los obstáculos a la práctica de su religiosidad, la que tenía un carácter evidentemente popular. En este sentido, es factible que sus orígenes, su conducta y varios aspectos de su lucha hagan de ésta un antecedente del movimiento cristero. Respecto a lo primero hay que recordar que, según referencias de quienes fueron sus compañeros y amigos, Chávez García siempre se distinguió por su devoción católica. Como el lugar donde nació poseía capilla pero no contaba con sacerdote, Chávez García guiaba “el vía crucis” y “los rosarios” y fue nombrado Celador del Apostolado de la Oración, resultando encargado de portar el estandarte del Sagrado Corazón al encabezar a los vecinos que concurrían a la capilla los primeros viernes de cada mes. Respecto a lo segundo, se sabe que durante su lucha mantuvo excelentes relaciones con el clero.¹²¹ No sólo demostró siempre respeto por

¹²¹ Dos hechos validan suficientemente esta afirmación. El primero consiste en que el propio Chávez formó y encabezó “una escolta de la guardia de rancheros de Zurumuato” para el obispo Ruiz y Flores, cuando éste hizo una visita a la región en 1914, “en plena revolución carrancista”. Véase OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, p. 57. El otro hecho es la movilización opositora acaudillada por el arzobispo Orozco y Jiménez, que tuvo lugar en la frontera entre Jalisco y Michoacán, a finales

las parroquias, capillas y santuarios, sino que hubo algunos curas de pueblo, como los de Purépero y Jacona, que fueron acusados de complicidad con el rebelde.¹²² Más aún, se llegó a asegurar que entre la oficialidad de sus fuerzas figuraban algunos sacerdotes católicos, “todos con alguna comisión, de Mayor para arriba”.¹²³ También se llegó a decir que el alto clero michoacano en el exilio lo apoyaba.¹²⁴

Por otra parte, es muy revelador que su zona de operaciones abarcara los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco y que su base de apoyo estuviera compuesta por campesinos, aunque por las constantes referencias a sus excelencias como jinetes sería correcto incluir a rancheros pobres. Esto es, el chavismo estuvo formado por ambos grupos sociales, mismos que años después harían la rebelión cristera.¹²⁵ No es casual que en esta misma región del centro-occidente del país se haya dado también, hacia 1873

de 1917 y primeros meses de 1918. Seguramente por la abismal diferencia sociocultural habida entre Orozco y Jiménez y Chávez García no hubo contactos entre ellos. Sin embargo, la rebelión del prelado fue abiertamente clerical, con referencias concretas a ciertos artículos de la Constitución de 1917, lo que prueba el ambiente y espíritu reinantes en esos lugares por aquellos días. Sobre la rebelión de Orozco y Jiménez consúltese Informe semanal # 246 al Secretario de Estado, 17 de diciembre de 1917, en RDS, rollo 62, 812.00/21534 y 21561; carta de Manuel Diéguez a Venustiano Carranza, 23 de marzo de 1918, en AHDN, c. 80, exp. 154, f. 43; *El Universal* (18 y 26 ago. 1917), y *El Demócrata* (13 feb., 8 mar. y 8, 9, 10, 14, 17 y 26 jul. 1918).

¹²² GALVÁN LÓPEZ, *El verdadero Chávez García*, pp. 129 y 144.

¹²³ Informe semanal # 258 al Secretario de Estado, 8 de abril de 1918, en RDS, rollo 73, 812.00/ 21862.

¹²⁴ Memorándum (sin remitente ni destinatario), 22 de noviembre de 1917, en AVC, carp. 119, doc. 13499.

¹²⁵ Alicia Olivera de Bonfil también vinculó al chavismo con el movimiento cristero. Véase su artículo citado en la nota 107.

y 1874, la primera guerra cristera. Así, estos argumentos justifican la hipótesis de que la lucha chavista también tenía un fuerte contenido religioso. La confirmación de esta propuesta radica en que precisamente cuando se promulgó la Constitución de 1917 Chávez García radicalizó lo constante y violento de sus operaciones, seguramente por encontrarla ofensiva a su fe religiosa. Recuérdese, precisamente, que el pueblo más repetidamente atacado por los chavistas fue Panindícuaro, el único con autoridades municipales protestantes.¹²⁶ Considérese además que las luchas por este tipo de creencias no son ajenas a los movimientos agrarios primitivos, como lo era el de Chávez García. Obviamente, puede haber sucedido que no hayan sido los viejos chavistas sino los veteranos de las “defensas civiles” y las “acordadas” los que después fueron el elemento base de la rebelión cristera. También pudieron ser ambos, pues a final de cuentas tanto los chavistas como los miembros de las “defensas” eran rancheros o campesinos, católicos y regionalistas. De hecho, por esto tenían mayores diferencias con los norteños constitucionalistas que entre ambos. Así, el chavismo sería una influencia doble para los sucesos de finales de la década siguiente, pues fue luchando contra él como hicieron su aprendizaje militar los que luego serían parte del ejército cristero. De otra parte, considérese que su relación con la Iglesia católica fue contradictoria: hubo sacerdotes que le sirvieron de informantes, pero también otros que lo delataron; hubo curas que intervinieron ante él para mediar en favor

¹²⁶ Carta de Manuel Diéguez a Venustiano Carranza, 16 de enero de 1919, en AVC, carp. 130, doc. 14760.

de algún pueblo o de determinada persona, pero otros fueron incluso secuestrados por Chávez; de hecho, se le acusa de haber asesinado “a varios [...] entre 1917 y 1918”. Sobre todo, a pesar de la influencia que sobre él tenían los sacerdotes, nunca pudieron convencerlo de que apoyara a Victoriano Huerta.¹²⁷

Como la corroboración histórica de esto excede los planteamientos de este trabajo, se concluye diciendo que lograda a finales de 1918 la pacificación en el estado¹²⁸ y retiradas de éste las fuerzas de Estrada por orden de don Venustiano, se consideró inútil seguir sosteniendo a las fuerzas estatales, por lo que fueron licenciadas, al grado de que a Ortiz Rubio se le dejó únicamente su escolta personal. Aprovechando inmediatamente la situación, Carranza demostró su gran sentido político, jugándole a Ortiz Rubio “otra mala pasada”. Nombró como jefe de operaciones al “mayor enemigo” del gobernador, el general Rentería Luviano, para adquirir, ahora sí, el completo dominio militar del estado, sin fuerzas rebeldes de consideración ni grandes tropas estatales que pudieran ser consideradas obregonistas.¹²⁹ Ambas serían, a juicio de don Venustiano, un grave peligro llegado el momento de la sucesión presidencial, asunto al que desde entonces enfocó toda su estrategia. Paradójicamente, a pesar de considerar

¹²⁷ OCHOA SERRANO, *Chávez García vivo o muerto*, p. 57.

¹²⁸ Después de muertos Chávez García y Altamirano, y en franco declive sus movimientos, éstos siguieron operando por algún tiempo más. Aunque sin otros éxitos de consideración, en una ocasión llegaron a penetrar en Morelia. Véase Comunicados de Fernando Dávila, 14 y 16 de enero de 1919, en AHDN, c. 95, exp. 175, ff. 41-45, y *Excelsior* (11, 12 y 13 mar. 1919).

¹²⁹ ORTIZ RUBIO, *Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística*, p. 38.

que Michoacán había quedado bajo su control, fue uno de los estados, con Ortiz Rubio a la cabeza, que más rápidamente apoyó la revuelta de Agua Prieta. Sin embargo, la llegada de los sonorenses al poder nacional tampoco trajo la paz a Michoacán: antes de que concluyera el decenio el estado era un territorio de guerra, contra el ejército cristero, cuyos antecedentes se encuentran parcialmente en el movimiento chavista.

¿Vale esta última afirmación como tipificación final de Chávez García? ¿Fue éste, sobre todo, un precursor del movimiento cristero? Lo fue, pero también fue, en determinados momentos de su lucha, un simple bandolero, con ciertos rasgos de bandido social, y en ocasiones llegó a alcanzar el rango de rebelde.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AFP Albert Fall Papers, microfilm, New Mexico State University Library.
- AGN, Z Archivo General de la Nación, fondo *Zapata*, México, D. F.
- AHDN Archivo Histórico de la Defensa Nacional, México, D. F.
- AMC Archivo Magaña Cerda, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- ARA Archivo Carlos Reyes Avilés, microfilm, Universidad de El Paso, Texas.
- ASG, PR Archivo de la Secretaría de Gobernación, Periodo Revolucionario, México, D. F.
- ARGG Archivo Roque González Garza, Universidad Panamericana, México, D. F.
- AVC Archivo Venustiano Carranza, Carso, México, D. F.
- AVC, tels. Archivo Venustiano Carranza, telegramas, Carso, México, D. F.

- CDHM Correspondencia Diplomática Hispano-Mexicana, microfilm, El Colegio de México, México, D. F.
 RDS Records of The Departament of State, microfilm, El Colegio de México, México, D. F.

CÁRDENAS, Lázaro

Obras. Apuntes 1913/1940, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972, t. I.

Diccionario

Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1990-1992, ts. I, IV y VII.

Documentos

Documentos Históricos de la Revolución Mexicana, México, Jus, 1969, t. XVII.

GALVÁN LÓPEZ, Roberto

El verdadero Chávez García (el Gengis Khan michoacano), México, Imprenta Arana, 1976.

GARCÍA DE LEÓN, Antonio

Ejército de ciegos: testimonios de la guerra chiapaneca entre carrancistas y rebeldes, 1914-1920, México, Ediciones Toledo, 1991.

GARCADIIEGO, Javier

“Revolución constitucionalista y contrarrevolución (movimientos reaccionarios en México, 1914-1920)”, tesis de doctorado en Historia, México, El Colegio de México, 1981.

“Higinio Aguilar: milicia, rebelión y corrupción como *modus vivendi*”, en *Historia Mexicana*, xli: 3 (163) (ene.-mar. 1992), pp. 437-488.

“Gaudencio de la Llave: de porfirista a ‘contrarrevolucionario’”, en *Estudios*, 34 (otoño 1993), pp. 7-32.

GARNER, Paul

La revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo en las montañas de Oaxaca (1910-1920), México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis

Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia, México, El Colegio de México, 1968.

HENDERSON, Peter

Felix Diaz, the Porfirians, and the Mexican Revolution, Lincoln, Londres, University of Nebraska Press, 1981.

HOBBSAWM, Eric J.

Rebeldes primitivos, México, Ariel, 1968.

Bandidos, México, Ariel, 1976.

KATZ, Friedrich

Pancho Villa, México, Ediciones Era, 1998, 2 vols.

MÁRQUEZ CAMPOS, Alfredo

Me llamo José Inés Chávez, México, Lasser Press, 1990.

MORALES GARCÍA, Rogelio

"Santo de palo" ¡Pero milagroso!, Morelia, Michoacán, Impresos Atlas, 1987.

MURO, Luis y Berta ULLOA

Guía del ramo revolución mexicana, 1910-1920, del Archivo Histórico de la Defensa Nacional y de otros repositorios del gabinete de manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1997.

NARANJO, Francisco

Diccionario biográfico revolucionario, México, Imprenta Editorial Cosmos, 1935.

OCHOA SERRANO, Álvaro

Chávez García vivo o muerto, Morelia, Michoacán, Morevallado Editores, Instituto Michoacano de Cultura, 2004.

OIKIÓN SOLANO, Verónica

El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

OLIVERA DE BONFIL, Alicia

“José Inés Chávez García ‘El Indio’ ¿Bandido, revolucionario o guerrillero?”, en *Jornadas de Historia de Occidente*, 1981, pp. 103-111.

ORTIZ, Alfonso

Episodios de la revolución en Moroleón, Moroleón, Guanajuato, edición del autor, 1976.

ORTIZ RUBIO, Pascual

Memorias para la Sociedad de Geografía y Estadística, México, Imprenta F. Ortiz Ponce, 1957.

PINET, Alejandro

“Bandolerismo y revolución en el sur del Bajío”, tesis de licenciatura en antropología social, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1986.

ROMERO FLORES, Jesús

Historia de la revolución en Michoacán, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1964.

RUIZ CERVANTES, Francisco José

La revolución en Oaxaca. El movimiento de la soberanía (1915-1920), México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

SERNA, Ana María

Manuel Peláez y la vida rural en la Faja de Oro: petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910-1928, México, Instituto Mora, 2008.

TARACENA, Alfonso

La verdadera Revolución mexicana, quinta etapa (1916-1918), México, Jus, 1960, vol. V.

TOWNSEND CAMERON, William

Lazaro Cardenas, Mexican Democrat, Ann Arbor, Michigan, George Wahr Publishing Co., 1952.

WOMACK, John

Zapata y la Revolución mexicana, México, Siglo Veintiuno Editores, 1969.

Periódicos

Excelsior, Ciudad de México.

El Demócrata, Ciudad de México.

El Universal, Ciudad de México.

Revista Mexicana, San Antonio, Texas.